



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

EL ALBUR UN JUEGO CONVERSACIONAL: TRANSFORMACIONES SIGNIFICATIVAS.

Producto generado en el transcurso del 8 de septiembre del 2014 al 24 de Julio del 2015
Tesina para acreditar el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

RINCÓN SALAZAR JAVIER

Asesor de tesina: MTRO. JAHIR NAVALLES GÓMEZ.

Lector(es): DR. PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

*EL ALBUR UN JUEGO CONVERSACIONAL:
TRANSFORMACIONES SIGNIFICATIVAS.*

Producto generado en el transcurso del 8 de septiembre del 2014 al 24 de Julio del 2015.

Tesina para acreditar el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

RINCÓN SALAZAR JAVIER

MTRO. JAHIR NAVALLES GÓMEZ.

Asesor

DR. PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

Lector

"En tiempos de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento"
-Albert Einstein.

INDICE.

Introducción.....	1
Capítulo 1. Descripción del albur en México: su introducción, su venida.	5
1.1 <i>¿Hay historicidad en el albur?</i>	5
1.2 <i>¿Hay definición del albur?</i>	6
1.3 <i>LA PRACTICA DEL ALBUR Y LA REFLEXIVIDAD DE GEORGE H. MEAD.</i>	9
1.4 El albur más que un juego donde se debe perder: Juego no es competencia.	12
<i>Capítulo 2. La lúdica del albur en la composición del juego social.</i>	16
2.1 <i>La práctica del albur en la cotidianidad, el espíritu lúdico de la sociedad.</i>	21
2.2. <i>La práctica del albur y su relajó.</i>	24
2.3. <i>El espíritu lúdico como límite entre lo público y lo privado.</i>	26
Capitulo 3. MARCO METODOLÓGICO.....	30
3.1 Planteamiento del ¿problema?.....	30
3.2 Pregunta de investigación.	31
3.3 Objetivo General.	31
3.4 JUSTIFICACION METODOLOGICA.	32
3.5 TÉCNICA.	34
3.6 INSTRUMENTO.....	34
3.7 POBLACIÓN.....	35
3.8 LA MUESTRA.....	35
3.9 LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN:.....	36
3.10 PROCEDIMIENTO	37
Capitulo 4. RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	39
4.1 Lo lúdico desde el albur.....	40
4.2 El albur como un instante.	43
4.3 Lo permisible según: los provocados. (“El que se lleva, se aguanta”).....	44
4.4 Lo permisible según: el espacio (el límite de lo público y lo privado como una cortina).	47
Capitulo 5. Discusión.	50
Capitulo 6. Conclusiones.....	51

REFERENCIAS..... 55

ANEXOS..... 59

Introducción

El albur es el “juego de palabras” que se da como una actividad en conjunto donde la primera condición es que no se puede continuar si no hay réplica, esto significa que no se puede alburear al “otro” si no re-conoce la “lúdica conversacional” en la cual están inscritos los albures o mejor dicho, si no sé los entiende, ya que estos sólo serán comprensibles a partir de identificar y practicar las reglas de ese juego. El albur, como un juego debe tener sus reglas y su condición explícita que los justifica, “muy rara vez la realidad del lenguaje ha sido tan rigurosamente tomada en serio, es decir, el hecho de que ésta define nuestra historicidad” (De Certeau, 2010: 14). Los que entran en este juego deben reconocer cuando es el inicio de éste ya que emerge en un discurso de doble sentido, entonces su reconocimiento está vinculado con una evidente participación, esto es, el albur depende de querer ser parte del juego, al contestar la provocación verbal o no.

El albur se sostiene desde el discurso cotidiano, reconocido a partir del lenguaje ordinario, éste es el que “hace aparecer estos bordes; la que denuncia el carácter inadmisibles de toda proposición que intenta una salida hacia lo que no puede decirse” (De Certeau, 2010: 13). Sugiere un grado de “dificultad” ya que como discurso cotidiano concibe escenas que van de lo chusco a lo erótico, explícitas y ofensivas (por ejemplo: oye tú chimuelo, vamos a pitorrear) o implícitas sin ser ofensivas (por ejemplo: se que andas enfermo, porque no tomas un té de ramo blanco). Este sería reconocido como el “grado más alto” ya que no cualquiera puede comprender la lúdica del albur. Inmersos en ésta dinámica, se recrea la comunicación buscando ese doble sentido escondiéndolo en la conversación, disimulándolo a tal grado que los participantes entiendan que están tratando de sugerir “otra” realidad. Tal y como lo bosqueja Thompson:

“Al producir formas simbólicas y transmitir las a otros, los individuos generalmente emplean un technical medium. Los medios técnicos son el sustrato material de las formas simbólicas, esto es, los elementos materiales con los que, y a través de los cuales, la información o el contenido simbólico se fija y se transmite de un emisor a un receptor” (1998, pág. 36)

En lo cotidiano se acude al albur como forma para provocar “relajo” que como lo define Jorge Portilla es: “la suspensión de la seriedad frente a un valor propuesto a un grupo de personas. Esta suspensión realizada por un sujeto que trata de comprender a otros en ella, mediante actos reiterados con los que expresa su propio rechazo”. (1984: 25). El albur se presta para hacer reír en ciertas situaciones dadas, se puede buscar “el momento” o simplemente es instantáneo pero en cualquiera de los dos casos puede provocar un estado de ánimo, dónde provocar la risa es la finalidad de esta actividad.

El albur es una práctica cotidiana típica del discurso que ostenta el mexicano, se da a cualquier hora y en cualquier lugar. Pero esta práctica o su conocimiento se han malentendido, ya que mucha gente no los comprende o usan el albur cómo una receta, y el albur es el espacio en el que se dice “algo”, y se entiende “otra cosa”, cuando en realidad se dijo “algo más”. Ya que las situaciones en las que se expone se oculta el juego conversacional sí el albur se entiende y se responde a esa insinuación se entra en esta práctica y a su vez se estaría realizando otra práctica.

El albur se supone está asentado en una lúdica de las costumbres realizadas por los mexicanos, delimitadas a partir del contexto en el que se encuentran, ya sea por ciertas acciones que hacen u observan, generando algún comentario donde logren expresar una conversación en doble sentido y empezar así este juego reconociendo aquellos límites o reglas que los mismos participantes proponen como parte fundamental de ésta dinámica lúdica (donde todos son corresponsables de hacer permanente la misma, ya sean los que estén albureando ó los que están escuchando).

Como argumenta Caillois: “El juego constituye una actividad de lujo y presupone tiempo para el ocio. Quien tiene hambre no juega. En segundo lugar como no se está obligado a él y solo se mantiene mediante el placer de jugar” (1967: 21). En este juego se necesitan habilidades para competir, ¿puede ser sólo habilidad mental la que se requiere para saber alburear?, o ¿se hace a través del conocimiento de las reglas que tiene el albur?, y estas reglas delimitan la dinámica en la que se va construyendo aquella lúdica y no tanto por la habilidad mental que se debe tener para contestarlo.

Entonces “sólo se juega sí se quiere, cuando se quiere y el tiempo que se quiere; el juego es una actividad libre, incierta, de duda sobre el resultado y debe prolongarse hasta el fin”, dice Caillois (1967: 34). Esto sería el quiebre de la seriedad, participar en el albur sería “ser relajiento” (Portilla: 1984), en cierto momento modifica una acción, para crear otra nueva ó invertirla la cual está inscrita en la primera la cual no se supo conscientemente cuando empezó pero se sabe que todos están inmersos en ese juego así como tampoco se sabe quién va a ganar o como va a acabar el albur.

Reconociendo al albur como aquel producto construido colectivamente a partir de la lúdica de un juego, su reconocimiento, dominio y exposición se presta para estudiarlo bajo el enfoque de la “comunicación simbólica” (Mead: 1932). Desde esta perspectiva se necesita re-crear el lenguaje para “jugarlo”, asimismo es obligado crear códigos que se identifiquen con una dinámica del doble sentido, así

sería más fácil el intercambio simbólico con los otros porque, a decir de Thompson:

“Somos más sensibles al hecho de que al hablar un lenguaje es una actividad social a través de la cual los individuos establecen y renuevan la relaciones que mantienen unos con otros” (1998: 27).

Los involucrados deberán reconocer un símbolo “alterno” en lo que dicen para darle un segundo significado, como lo entiendo de G. H. Mead esta recreación del lenguaje se da a través de lo que uno entiende al hablar, “se habla para uno mismo”, como lo que entienden al escucharse “se habla para los demás”. Así radica la relevancia de identificar signos y símbolos en común porque los símbolos son creados por sociedades “así pues los símbolos son colectivos o no son símbolos” (Fernández, 1994: 74). En lo que recae la propuesta del acto reflexivo, donde y a través de la situación y la concepción de estos símbolos se busca “anticiparse a”, es decir, responder a una experiencia con una reflexión de la situación.

Estas relaciones que se presentan entre interlocutores, o en este caso los albureros, se da a través de los conocimientos que todos comparten, la finalidad es el estado latente del doble sentido en la conversación sin que se pierda el hilo dialógico, tal como dice Thompson: “Sin embargo la comunicación es una forma de acción, entonces, el análisis de la comunicación debe basarse, al menos en parte, en un análisis de la acción y en una explicación de su carácter socialmente contextualizado” (1998: 27), el albur se configura tanto como acción y contexto, de acuerdo en dónde y cómo se exponga.

A partir de identificar el albur en estas interpretaciones dará pauta para el quiebre de lo que no está permitido hablar (las prácticas sexuales), al exponer en público estas conversaciones y reconocerles su cualidad bella (moralidad y estética) lo que hace a la opinión pública denominar a través de estas característica, al albur como vulgar. Creando así una realidad con la lúdica de las palabras la cual establece su límite a partir de integrar en la conversación imágenes y acciones a partir del uso de todos los sentidos, la cual no tienen un espacio o lugar donde representarlo, pero en dicha realidad es aceptada esta forma de hablar, así como lo explica De Certeau;

“y puesto que no se “sale” de este lenguaje, no se puede encontrar otro lugar desde donde interpretarlo, no hay entonces unas interpretaciones falsas y otras verdades, si no sólo interpretaciones, sino sólo interpretaciones ilusoria; en suma, no hay salida, queda el hecho de ser un extraño del interior pero sin exterior” (2010: 18) .

Quizás lo más importante del albur esté dado no por la imagen ya que los que están inmersos no lo re-crean, ellos se imaginan “lo que se les dice”, todo ese discurso figurativo no como lo menciona Octavio Paz “como en el caso de las relaciones heterosexuales, lo importante es “no abrirse” y simultáneamente, rajar, herir al contrario” (1994: 43), el albur se queda en la conversación y en el juego ya que no es un juego donde la realidad se presente de forma literal. Quien responde un albur, debe hacerlo con base a la imagen que se le presenta, pero de acuerdo a la situación se puede transformar el sentido de la imagen y a través del discurso, ésta imagen será tanto más amplia y profunda en función de los conocimientos, así tal y como lo presenta Bourdieu: “En el campo de interacción al ejercer el poder, los individuos emplean los recursos que tienen a su alrededor; los recursos son los medios que le permiten alcanzar sus objetivos e intereses de manera efectiva” (citado en Thompson, 1998: 29). Estos intereses no son lo que se dice discursivamente si no que la misma lúdica del albur hace que se traspase esa objetivación del discurso hacia una objetivación del juego, que tanto pueden seguir con una conversación de doble sentido.

El albur puede ser eso que hacen las sociedades para hacer que “lo privado se vuelva público y lo asqueroso en bello” (González: 1988), ya que no es moralmente bueno hablar de sexo en público;

“se evocará fácilmente el peso de las limitaciones morales, religiosas, tradicionales. Pero eso no basta para aclararen lo profundo el problema de la sexualidad “pública” que, con todos sus bordes, no puede dejar de tocar el problema de lo prohibido” (De Certeau. 2010b: 25).

Entonces se construyó una forma para hacerlo y haciéndolo de una forma “elegante” haciendo versos o formando ideas en las oraciones, para así construir un “espíritu lúdico”, éste que comparten todos los involucrados a través de sus significaciones y experiencias.

Capítulo 1. Descripción del albur en México: su introducción, su venida.

1.1 ¿Hay historicidad en el albur?

El albur como toda práctica cultural debe de tener una génesis donde se haya construido y por el cual se siga manteniendo, pero en éste caso por ser una práctica popular no se sabe donde comenzó, pero se sigue practicando, se practicó y seguramente se practicará. Los que se han hecho a la tarea de rastrear este fenómeno proponen varios inicios.

Se menciona que el albur está desde “la cultura de los Nahuas que se conocía como cuecuechcuicatl (“canto de cosquilleo”), que era un género de canto/ poesía que era de carácter erótico/ picaresco” (Hernández, 2006: 303-304), lo usaban con doble sentido, también que en la época de la colonia los aztecas lo hacían para burlarse de los españoles y que no se les entendiera. También con la llegada del cristianismo censuró a los indígenas a no hablar de sexo, “por lo tanto, se convirtió en lo prohibido y obligó a brincarse la censura cristiana” (Hernández, 2006: 305).

Entonces es así cómo se empezó a construir lo que se llama ahora albur, en una forma lingüística que tenían los sumisos de ciertas clases y para “liberarse realizaban estas canciones picaras ¿Dónde se encuentran las respuestas y las invitaciones picaras con las cuales se reconoce actualmente en las practicas del albur?, Y si es como se dice una forma de expresarse para aquellos que están en sumisión ante otros son los reprimidos socialmente ante una clase más alta o superior, estos son los que empezaron a practicar el albur y se olvidaron de lo que era esa forma rítmica que tenían en los cantos de aquellos nahuas.

Después de la llegada de los españoles y su cristianismo tanto para aprender su religión como su lengua se fue combinando el doble sentido verbal prehispánico con el lenguaje español, el cual se sabe que en Europa, “la escatología, el humor sexual y las majaderías eran practicadas desde siglos antes” (Hernández, 2006: 305). Es así como para los finales del siglo XIX y principios del XX ya se usaba el albur que ahora conocemos así lo expone Víctor Hernández:

“Es precisamente en el siglo XX cuando el albur finalmente deja de ser solamente un código verbal que se practicaba en lugares cerrados como cantinas y pulquerías, y termina como una de las expresiones más socorridas por los medios de comunicación masiva hacia fines del siglo” (2006: 306).

Y fue después de la Revolución Mexicana que el albur tomo otro rumbo. A mediados de 1930 se empezaron a popularizar con el espectáculo el albur con las carpas, con los ya famosos en estos temas como: Jesús Martínez "Palillo" y Mario Moreno "Cantinflas" donde ellos podían escaparse de la censura política y criticar al gobierno de esos tiempos. Así que se vuelve a reivindicar al albur como una manera de liberación a través del lenguaje y como dice Monsiváis "el albur fue táctica para burlar y romper la censura. El albur fue el lado vivaz de la obscenidad, cuyo origen se deposita en la plebe" (1986: 41). El albur es aquella respuesta a la imposición a no quedarse callados ante alguien que lo menosprecia, pero que a su vez estén buscando libertad.

Se piensa que las personas que lo practican tienen un nivel sociocultural bajo, que pertenecen a los llamados barrios del D.F. y que se les haga llamar "naco", una forma de estereotipar a las personas que lo practican. Y revisando las películas mexicanas que desde los años de 1950 se ve al personaje alburero como el albañil, al pulquero, al carnicero, al borracho, a la fichera, la madrota, pero nunca se ve esta personificación en el empresario, al joven galán proveniente de una familia acaudalada, a la joven muchacha que está en busca del amor, del agente policiaco que está persiguiendo al asesino. Entonces lo que dice Monsiváis es cierto el albur es solo para la plebe.

Pero entonces si su historicidad se rastrea como una forma de expresión y libertad y no como se define como un juego se borra totalmente esta parte lúdica para convertirse en una práctica de lo político. Esto lo abordaré más adelante para no confundir y se me entienda bajo que conceptos se junta o se pierde lo político y lo lúdico.

1.2 ¿Hay definición del albur?

Para este trabajo no se buscará ni se tratará de crear una definición que sobresalga de las que se mencionarán, sino que se hará una explicación a través de las definiciones y el uso común que se sabe de las prácticas del albur ya que éste trabajo lo que busca es darle forma a través de la psicología social a lo que se le llama albur y sus prácticas (cotidianas).

La referencia a la definición del albur que da la Real Academia Española (RAE) es: "un juego de palabras de doble sentido".

Varios escritores o filósofos mexicanos han hablado sobre el albur todos haciendo referencia de esa ideología de la mexicanidad, han hecho definiciones, descripciones y han creado opiniones sobre este tema y es aquí donde se empezará, desde sus argumentos, es cómo se sabe y se explica al albur. Porque

son ellos los que hacen la opinión pública en las personas, aunque son las personas que lo practican quienes hicieron la primera imagen para que se empezara a hablar del albur y que los intelectuales iniciaran la búsqueda de una definición de "ellos" (los albureros).

Ninguno concuerda totalmente sobre las definiciones, pero en características todos convergen, el primero que escribió algo referente sobre el albur fue Samuel Ramos en 1934 que alude al mexicano como "pelado" por sus alusiones sexuales en combates verbales, le siguió Octavio Paz en 1963 poniendo el referente actual que se tiene que es violar al otro "chingarlo", Carlos Laguna usando tres definiciones básicas del albur propone al albur como "el que cae en el albur es "pescado", atrapado en el garlito" (Lavertue, 1998: 24-25).

En el ámbito periodístico como Carlos Paul (2011), Luz Espinosa (2013), Mónica Ocampo (2014), se refieren al albur como una represión sexual en términos Freudianos, así como el vocabulario de la clase baja de las sociedades. También se encuentra una negativa por parte de Carlos Monsiváis "el albur no me parece poesía, no me parece ingenio. Me parece una lamentable pérdida de tiempo una tradición que hoy permanece como una curiosidad sexista y machista" (Monsiváis, 1984: 30).

La autora Lavertue describe y define al albur como: "una creación contextual y oral, fundamentalmente machista, que nace de una provocación verbal y suscita una respuesta también verbal a una situación interpretada como una oportunidad de competir con el interlocutor, percibido como un ser sexual a quien agrede, con el fin de dominarlo demostrándole cierta superioridad mental" (Lavertue, 1998: 26).

Como se mencionó al principio con la definición de la RAE y por decirlo de alguna manera, estos son los componentes básicos que tiene el albur: el juego, la palabra y el doble sentido; entonces si el albur es un juego, la reflexión que hace Paz sobre éste sobrepasa el primer componente (el juego), ya que los juegos no sirven para nada y no tienen un beneficio entonces cuando se habla de que el perdedor es "chingado" por el otro que a su vez es un ganador (no se sabe de qué, pero ganador), no se estaría hablando de un juego si no de una competencia. Esta competencia, como menciona Caillois es donde se debe practicar, buscar un lugar para realizarlo y donde reconozca un ganador, acción que va desde una retribución económica o cualquier otra cosa como "chingar" al otro.

En este sentido Paz hace referencia a que "chingar" es una forma de violar violentar al otro así como también lo mencionan los creadores de opinión y algunos escritores que el albur es una forma de liberar una "represión sexual",

hacen referencia a actos o invitaciones sexuales, pero hay que recordar que los otros componentes que se mencionaron son la palabra y el doble sentido.

Se detendrá un poco en lo que será la palabra porque el albur no es de una palabra sino que se presenta en las conversaciones, en la búsqueda de oraciones que tengan otro significado y no sólo en aventar palabras, porque cuando se realiza el albur se hace en una plática y ésta siempre es entre dos (o más), hasta la plática de uno mismo, “me hablo a mi pero me respondo como si fuera otro”, así el albur debe ser contestado para ser albur y no algún otro tipo de oración con doble sentido por ejemplo: “Alma María la grande” o “Mónica Galindo” que se da el significado cuando se unen las palabras, se le da un sentido picaresco, pero solas no son un albur porque no contestan a algo.

Ahora, el doble sentido hace referencia al acto sexual, porque no hay albur que no hable de ciertas referencias a un comportamiento sexual, así que si el albur es un juego donde no se gana nada y que se encuentra en las conversaciones que se le deben de dar un sentido sexual, se le ha malinterpretado al pensar que es una “práctica de homosexuales”, ya que solo se queda en la retórica, en el significado que se le da a la conversación. Así que ésta malinterpretación se hace en la descripción y percepción de los ajenos a este tema como lo muestra la definición de la canadiense Lavertue, antes mencionada.

Entonces en éste trabajo cuando se hable del albur, se hablará de la práctica, las situaciones y la interpretación que se le da; hago referencia a un juego conversacional con múltiples significados picarescos, porque al igual que las situaciones los albures nunca son los mismos.

Aquí se rompe otra proposición de cómo se define al albur, esto es que solo los hombres lo hacen y no es así, las mujeres también entran en este juego y no es que se “masculinicen”. El mayor ejemplo es que una mujer es la que ostenta el título de "Reina del albur", se ganó ese título en una competencia, pero lo practica diariamente.

Lo anterior sirve para contra argumentar aquella idealización del albur y sostenida por el gran defensor de esta práctica Chava Flores también quedaría rota: “La consideración de Chava Flores de que el albur es un juego verbal exclusivo para varones pues alburear a la mujer es “puerco”, sería llegar a los extremos” (Gutiérrez, 1988: 13)

1.3 LA PRACTICA DEL ALBUR Y LA REFLEXIVIDAD DE GEORGE H. MEAD.

*“La vida debe ser comprendida hacia atrás.
Pero debe ser vivida hacia delante” S. Kierkegaard.*

Para entender a fondo el proceso psicosocial de la práctica del albur es importante explicar un aspecto que se retoma de George H. Mead (1932), que es el “ser reflexivo y el acto reflexivo”, que aunque parezca que el autor lo aborda desde una perspectiva conductista, cabe mencionar que lo hace desde una mirada colectivista.

Sin embargo aunque desde un principio habla de actitudes, conductas y nociones cerebrales, la reflexión que hace es psicosocial, no busca un condicionamiento estímulo-respuesta en su perspectiva, si no que busca las condiciones en que el individuo trastoque una línea de procesos psíquicos de acuerdo al ambiente social en el que se encuentra. Esto hace que al hablar de un ser pensante o literal un ser inteligente, sea un “ser consciente” a través de sus actos y reacciones. Que se verán reflejadas con la decisión que tomen de acuerdo al ambiente en el que se encuentran y de acuerdo a las posibles reacciones de éste ambiente, a lo que se llama “características” que son las que forman los símbolos que permean al ambiente.

El ejemplo que pone Mead es interesante ya que plantea todo lo anterior:

Estando en un bosque, si se encuentran con una huella (de un oso), entonces al ver ésta huella, una reacción de miedo (por saber que hay un oso cerca, lo que crea al oso), porque solo está la huella más no todo el oso, ante esto el individuo supone una situación en la que si se encuentra al oso sea de peligro, entonces lo que busca es evitar esa situación, sin embargo, si el individuo fuera un cazador y encontrara la huella (de oso), no buscaría evitarlo, si no la acción que tomaría sería de perseguirlo.

Por lo que la reacción que se da es diferente de acuerdo a 1) la situación en la que se encuentre, 2) la creación de símbolos que se conciben en dicha situación y 3) las significaciones que se obtengan de estos símbolos. Con estos factores lo lleva a un campo compartido ya que la presentación de los significados es el lenguaje, y el lenguaje es colectivo o sea los significados son compartidos.

Con esta pequeña reflexión se hizo la introducción a lo que Mead llama “reflexividad”, a lo que concierne al tema su aportación es sumamente importante, por la singularidad que da al individuo de “prevenir” una situación de acuerdo a las experiencias pasadas, con lo cual construye símbolos y significados para esa

situación. ¿Y cómo se puede relacionar esto con el tema del albur?, comprendiendo éste pensamiento se podrá interpretar la teoría con el tema de una siguiente manera.

Mead se pregunta ¿Qué es el espíritu como tal, si queremos pensar en términos conductistas?, es una pregunta que se piensa que será respondida de acuerdo a un orden estímulo-respuesta, pero lo que hace para responderla es diferenciar al animal con el humano a través de la “inteligencia” que éste último tiene, entonces:

“Construir una respuesta para lo que denominamos “espíritu” cuando hablamos del espíritu animal, pero cuando hablamos de la inteligencia reflexiva la reconocemos, en general, como correspondiente sólo al organismo humano” (Mead, 1932: 152).

Es esta inteligencia reflexiva la que interesa a éste trabajo, por el motivo de que hace al humano consciente de una presencia del futuro de acuerdo a una reflexión que se hace en términos de ideas, “el hombre inteligente, se imagina lo que ocurrirá” (Mead, 1932: 152), hace que dentro de las situaciones se esté precavido a, para reaccionar adecuadamente a ella, lo que busca es seguir correctamente esa situación. Es lo que pasa en la práctica del albur, se busca una opción al prevenirse al comentario hecho, se piensa en lo que pueda contestar el otro para así tener una respuesta previa sin que modifique su situación.

Al punto anterior Mead se cuestiona que “¿Cuál es la diferencia que existe entre tal situación y la conducta del hombre que actúa racionalmente? (ibíd: 153) a la cual le hace referencia al “animal no humano y al humano inteligente”, en las acciones-reacciones que tiene cada uno de acuerdo a una situación dada. La respuesta que se da es “en que el hombre racional indica ciertas características a otra persona y a sí mismo y la simbolización de tal característica por medio de ese gesto indicativo” (ibíd: 154). Es decir, al reflexionar a cierta situación el hombre le da ciertos símbolos o características no sólo a alguien más si no que lo hace para él mismo, esto lo hace gracias a experiencias previas por lo que convoca un signo preexistente para ambos.

Si modificamos la pregunta de acuerdo al tema sería ¿Cuál es la diferencia que existe entre la situación y la respuesta dada en un albur? En que se debe de reconocer que la provocación del albur es un juego y por tanto darle un doble sentido a lo que se le dijo, así la respuesta que se le da a la otra persona se connota de acuerdo a la situación y a la provocación sexual del albur, ésta respuesta contiene signos y significaciones compartidas que son las que da la situación, porque “las características particulares de la situación a fin de que la reacción a ellas puede estar presente en la experiencia individual” (ibíd: 154).

De acuerdo a la situación en la que se encuentra y lo que se quiere imaginar es la acción-reacción que se va a tomar, de acuerdo al ejemplo de Mead sobre el oso, sería huir o ir a buscarlo después de haber encontrado sus huellas, en un albur podría ser 1) entender la provocación y no responderla, 2) entender la provocación y responderla ó 3) no se entienda el albur y fuera que el símbolo no hubiera estado allí. Por lo que importa es la reacción que se tiene a través de una experiencia previa a las características del “ambiente” en este caso es la situación, lo que crea un “futuro” o porvenir de la misma situación.

No es que se hable de las posibilidades que tienen las situaciones, si no que de acuerdo a ciertos símbolos que se nos presenten son los que nos van a indicar que los separemos de su “ambiente” y así tener simplemente una sola reacción, “la capacidad para aislar esos caracteres importantes, en su relación con el objeto y con la reacción que corresponde al objeto” (Mead, 1932: 155). Es decir, al entender un albur lo que ocurre es que, se separa la provocación (que es el doble sentido) para poder responderlo sin salirse del ambiente donde se presentó, al hacer ésto se piensa en seguir el juego (futuro) y a la vez se contesta de acuerdo a una experiencia previa, “podría intentar varias clases de acciones que se le ocurrirían en tal situación y se las formularía por medio de los símbolos que emplea” (Ibíd: 156).

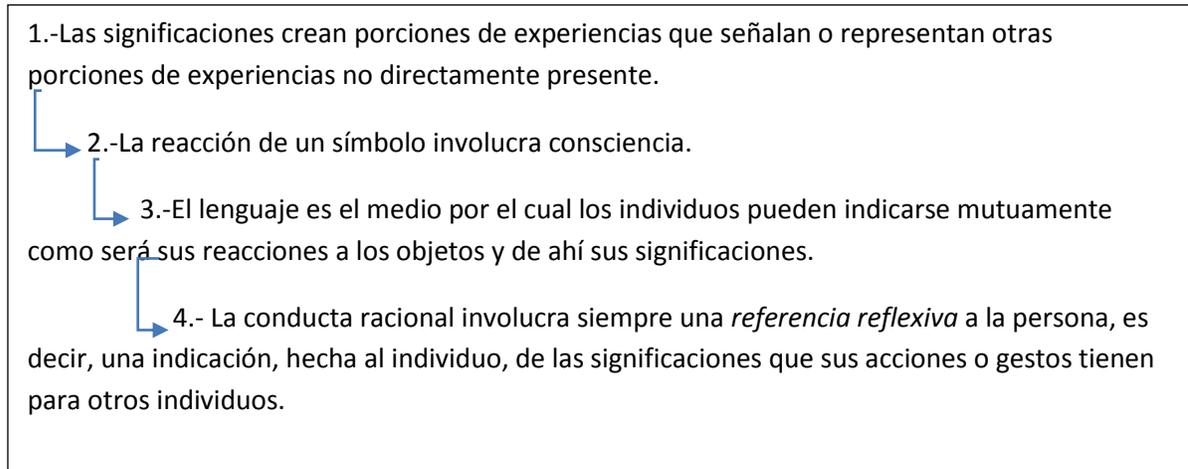
“El campo reflexivo” es una reconstrucción del ambiente donde se encuentra, ésto ocurre por una resolución de las características que permitan una respuesta posterior a los símbolos presentados o expuestos, viendo esto como el proceso psicosocial que da pauta al “ser y al acto” reflexivo, a lo que menciona Mead:

“El proceso no es un producto mental, y no se le puede poner dentro del cerebro. La mente es la relación del organismo con la situación, que se realiza por medio de una serie de símbolos” (1932, pág. 158).

Por lo que la situación es la que reconstruye los significados y crean los procesos de reflexividad. Así “las significaciones de las cosas u objetos son en realidad propiedades o cualidades inherentes a ellos” (Ibíd: 155), el albur o mejor dicho la provocación al albur no pertenece a lo que se dice, sino que está en la situación la cual es la que da el símbolo y por consiguiente un significado.

Lo que pasa dentro de la práctica del albur, aunque el proceso se da dentro de toda la interacción que tenemos con los demás gracias a la comunicación por la cual se tiene al estar rodeados por cualquier ente social (sujeto, animal, cosa, objeto, espacio), es dotado por varias propiedades que se dan por la presencia y reacción que se tiene ante un símbolo extraño o diferente el cual llame la atención y haga que la situación se centre en aquel símbolo y dé significaciones a los sujetos presentes.

Es decir, en palabras de Mead y como cuadro procesual:



Poniendo el tema que interesa (el albur) en ese proceso: 1.- Al entender la provocación del albur se da una significación que deviene de una experiencia (como se menciona) anterior. 2.- Lo que hace que la respuesta a la provocación (símbolo) sea razonada o pensada, para que al 3.- contestarla por medio de la conversación se acepte el juego o negarlo si es que no se quiere jugar. 4.- Lo que lleva a que en el acto comunicativo siempre se hace referencia al proceso de un ser reflexivo.

1.4 El albur más que un juego donde se debe perder: Juego no es competencia.

“Las grandes cosas hay que callarlas o hablar de ellas con grandeza, es decir, con cinismo e inocencia[...] Toda la belleza, la nobleza que hemos prestado a las cosas reales o imaginarias, las reivindicaré como propiedad y producto del hombre...” Friedrich Nietzsche.

El albur como práctica social tiene dos sentidos: el que le da sentido a la vida cotidiana y el que se le atribuye como competencia, cada uno válido a partir de su propio contexto pero con diferencias en su realización. En este apartado se expone la explicación sobre sus diferencias a través de las situaciones donde se puedan formar.

El albur como juego o competencia empieza con “algo” esto, una regla básica de los juegos, se empezará a hablar del albur como juego:

En la vida cotidiana el albur empieza como una “ocasión social”, por ejemplo en un saludo donde sucede una interacción “cara a cara” con este saludo su respuesta dará inicio a una “situación social” que será “cualquier ambiente determinado por la posibilidad de un control recíproco que dicten el tono para aquello que sucede en su interior y durante su desarrollo” (Wolf, 1979: 30), así se establece cómo será la situación, en este caso un juego en el cual acaban de entrar sin darse cuenta.

Esta realidad influye sólo a esas personas que están participando, esto porque “solo juegan los que saben” porque reconocen ciertas reglas para esta práctica, son reglas para la organización social de esa realidad ya sea para el juego mismo o para la situación en sí y su interacción entre los participantes. Esta organización crea una “socialización adecuada”, digo adecuada por que se busca la mejor forma para crear situaciones en la que ninguna de las partes involucradas puedan verse agredidas, al contrario se busca una confianza en el otro.

A partir de identificar esta confianza es cuando se reconoce la “situación social” se debe cuestionar ¿Qué es lo que está sucediendo?, saber si en verdad es un juego dentro de una situación, o es una situación diferente a lo que está ocurriendo y que rompa la socialización. Para decirlo de otra manera, se genera una confusión entre los participantes, el albur mismo debe ser una confusión para los demás (esto se explicará más adelante), por ejemplo en un “saludo” cuando se le pregunta a alguien “¿chico, cómo estás?” entonces es aquí donde debe preguntarse “¿me está saludando o me está albureando?”.

Cuando se identifica la situación y se decide entrar en ese juego se debe saber cuánto compromiso e interés se le va a dar, cuánto tiempo va a durar un albur, no quiero decir tiempo en minutos si no cuan significativas serán las respuestas al primer albur.

Al decir que las situaciones se pueden enmarcar es obligado interponer “marcos de referencia”, estos no serían en la conversación porque a veces cuando no se sabe de que se está hablando o se confunden en la conversación se está saliendo de una “situación” porque no se entiende que es lo que está pasando, pero en el albur como juego es no decir nada y que se entiendan diferentes cosas de acuerdo a la “situación” de ese momento. Así se podrán distinguir las realidades en las que se encuentran. Es aquí donde entra la confusión, ya que al usar ciertas palabras, como en el ejemplo anterior, decirle “chico” a alguien se puede entender como, una persona menor, de estatura baja, o para este caso el recto, entonces dependiendo cuál de estos significados se va a reconocer, para dar (sin albur) una réplica al saludo.

Como se ha documentado históricamente las realidades crean límites y reglas (Huizinga, 1938), y en el albur los límites se marcan de acuerdo a la “situación” en donde se encuentran, pero estas situaciones tienen reglas y hay que juntarlas con las que ya tiene el mismo juego del albur. Estos límites y reglas que se van formando van haciendo que las situaciones y el mismo juego se formalice, se ritualiza como dice Wolf: “las reglas ceremoniales que se expresan en los rituales interpersonales sirven para reforzar y confirmar la situación y el acuerdo que sobre ella se ha conseguido” (1979: 59), en el juego la confirmación se encuentra en la conversación, en las reglas del albur y no de la “situación” tal cual, aunque el albur se encuentre dentro de ésta en este punto solo el albur se puede estructurar. Por ejemplo sigamos con el ejemplo de la situación social conocida como el saludo que se mencionó anteriormente:

A: ¿Chico, como estas?

B: Póngame atención y le digo.

A: Aquí parado lo escucho

B: Mejor siéntese, se vaya a cansar...

Esta sería la formalización del albur presentada en un “momento” el lugar donde se da el encuentro de los “participantes”, lo cual crea una “ocasión” en la cual no se sabe que va a ocurrir, hasta llegar a “la situación”, pero en “la situación” no siempre los que participan siguen un plan preconcebido, con valoraciones cuidadas y totalmente recíprocas, en palabras de Mead “cada uno de sus propios actos es determinado por su expectativa de las acciones de los otros que están jugando” (1932: 184), entonces en el juego no hay que institucionalizarlo (que alguien sugiera que hacer) tal cual, porque la situación es la que da pauta para este juego.

Ahora bien, que pasa cuando se habla de albur como una competencia, su explicación es diferente porque aquí no se encuentra en ninguna “ocasión social” como se ve en el juego, sino que empieza en una situación dicotómica de rivalidad, esto es, en una competencia donde tuvieron que “inscribirse”, “prepararse” e ir a “un lugar determinado”.

Al ir a un espacio específico para practicarlo éste espacio será la única realidad donde lo harán posible, porque ahí existen reglas pre-establecidas, ya sea por el mismo lugar, el público o el de la competencia misma, entonces la organización adecuada se dará a través de todos los elementos externos y no de la espontaneidad que pueda haber.

Aquí no se puede preguntar ¿Qué está sucediendo?, porque el primer acuerdo, es que ya había conciencia de que se iba a llegar a “alburear” con varios participantes, no hay confusión dentro de “la situación” se sabe que se va hacer, con quien, quienes lo van a ver y juzgar o calificar. Ya que estos elementos forman los acuerdos y el compromiso que se tendrá que llevar a cabo aquí sí se sabe que el albur durara cierto tiempo en minutos tendrán que responder y volver a responder “. El albur es un trueque, voy, vienes, vas, me dices, te digo, el rebote y el contra bote” (Flores, 2014)

Aquí el marco de referencia de la “situación” es el espacio, este no es espontáneo ya estaba preconcebido y se tiene que reconocer ese marco se sabe que todo lo que se dice “ahí” es un albur, al menos los espectadores aunque no los entiendan saben que debe ser un albur, que lo que se dice no es una conversación “normal” y que los marcos de referencia esta en las reglas del albur y no en la “situación”.

Si las reglas se aceptan, entonces esa es la realidad, los límites serán marcados por esas reglas, las acciones de los participantes deben satisfacer las obligaciones que tienen con las reglas que aceptaron y ese albur que se dice lleva, como lo dije, una estructura y su forma ritualizada porque como competencia se saben “un guion” el cual, el que mejor se lo aprenda será el que gane.

A partir de estas explicaciones se puede identificar las diferencias entre juego y competencia del albur, en el juego cualquier persona puede entrar y jugar, todo lo que hacen son significaciones de la conversación, el juego no es artificial al contrario es natural y espontáneo y es por eso que su cambio de situaciones son las que dan pauta a los marcos de referencia y estas situaciones son las que organizan la forma del albur. En cambio con la competencia solo los llamados “albureros” pueden competir porque esta realidad es artificial, inventada para ellos y deben ser como dije, albureros “hechos y derechos”, donde su marco de referencia esta en ese lugar donde van a competir y es donde se crean mayores imaginarios sobre esta práctica.

Así que en la práctica del albur que se expondrá es verlo como un juego, porque es más “libre” y por ser un juego tiene un espíritu lúdico donde solo es querer hacerlo con la colectividad y tener el mismo sentir. Y es el sentido que presentan las situaciones imaginadas las que marcan los límites del albur porque su juego se queda en la palabra, en la conversación, no trasciende ese escenario.

Capítulo 2. La lúdica del albur en la composición del juego social.

*“Cabe enfatizar que la idea de juego
no es una metáfora,
por el contrario, las metáforas son un juego”
(Fernández, 1999: 113).*

La idea de juego ya se ha centrado en la formalización de la cultura y de innovación de realidades por eso no se toma como metáfora, o cualquier cosa que se le parezca, ya que los juegos trascienden la vida cotidiana, esa trascendencia no es a lo que se juega sino son el reconocimiento de las reglas que sostienen los procesos que forman el juego.

Los juegos como formadores de sociedades ya se han analizado por diversos intelectuales Huizinga (1938), Caillois (1986), Gadamer (1961) y cada uno de ellos ve al juego como una forma creadora de sociedades y culturas. Siendo esto lo que Huizinga explicó años atrás en su libro *Homo Ludens* (1938), pero lo que hace Caillois no es verlos dentro de la cultura y su formalización de ésta, sino que él describe lo que son los juegos y sus características etéreas, por ejemplo, cuando unos niños imitan a los adultos cuando juegan ajedrez, ellos no saben las reglas del ajedrez, pero si saben cómo jugar algo con esas piezas en el tablero. Tanto Gadamer como Huizinga lo ven como algo más cultural a partir de su expresión, siendo el juego un asunto rítmico, proponiendo el juego como cultura al juego como práctica y sus diferentes representaciones y describiendo cuales son los límites que tienen los juegos dentro de sus prácticas.

Un juego, cómo Caillois lo escribe: “constituye una actividad de lujo y presupone tiempo para el ocio (quien tiene hambre no juega). En segundo lugar, como no se está obligado a él y sólo se mantiene mediante el placer de jugar” (1986: 21). Entonces juega el que quiere jugar cuando le es conveniente hacerlo ya que el juego es libre y ésta es la característica compartida entre los participantes, ni uno ni el otro tienen más ni menos tiempo, están en igualdad de condiciones, “la actividad del jugador es la misma, el esfuerzo por vencer al rival colocado en las mismas condiciones que él” (ibíd: 40).

Como expuso Huizinga “con el lenguaje se construyen otros juegos, como la poesía, los dobles sentidos o los juegos de palabra” (1938: 16), así sucede con el albur y su espíritu lúdico reconocido a partir de los sentidos que se despliegan en el lenguaje y su juego, su interpretación y “sobreinterpretación” en las situaciones. El lenguaje no limita, al contrario expande los significados, al contrario de las

experiencias, esa es la que limita las realidades ya que si no se tiene experiencia no se podrá reconocer el sentido de los objetos y el lenguaje hace pensar en el objeto pero también no permite traspasarlo físicamente.

Los juegos como forma de la sociedad y de lo colectivo no se presentan en un solo individuo, yo no puedo jugar solo ni ser un colectivo ya que para estar en cualquiera de los dos necesito una forma comunicativa, así que al tener esta forma ya puedo estar en un juego y en una colectividad porque ha participado alguien más: “si el individuo, etimológicamente, es lo indivisible, lo indivisible es la colectividad: ahí está la individualidad” (Fernández, 1999: 115). Así que en la práctica del albur, su espíritu lúdico pertenece a la colectividad que van dando al individuo esas situaciones donde pueda crear y recrear tanto al juego como a quienes lo juegan. Ya que a través de la “situación” y el “fin o meta” al que se quiera llegar es necesario o mejor dicho nace lo colectivo, como lo mencionó Berlo cuándo explica el Feedback:

“El feedback un aspecto de la relación del receptor. Designa ésta reacción que puede la fuente para determinar su propio éxito. La fuente puede utilizar la reacción de su receptor como verificación de su propia efectividad y como guía de sus futuras acciones.” (1987: 85-86).

Así que hay una interdependencia entre la acción y la reacción para concluir una situación, para esto primero hay que encontrar “el estímulo” que lleve o guie la situación, después significar la respuesta que se obtiene y descifrar si es lo que se quería obtener. Por esto la comunicación o las formas comunicativas son colectivas no se puede ser el mismo individuo el que haga toda la comunicación.

Es cierto que los juegos crean realidades, pero en el caso del albur, sólo se crea un “espíritu de juego”, ya que su forma de juego es retórica y ninguno de los que juegan (provocando) realizan en realidad dichos actos, sólo se le da sentido a la conversación:

“el albur es la forma más ingeniosa de hablar del mexicano somos los únicos el mundo que hemos podido destrozar el idioma de Cervantes. Por supuesto que el albur habla del sexo pero ya tenemos conciencia de lo que es el sexo, ya sabemos dónde está quien lo tiene, quien no lo usa, hasta sabemos para qué sirve, cuánto vale y cómo podemos regatear por él”. (Flores, 2014).

El “espíritu” será aquella entidad psico-colectiva productora de sentido, el cual se re-produce jugando, traza toda la línea de la lúdica en la vida, desde la libertad de crear un juego y una realidad, con un espacio propio para jugarlo con esto la vida colectiva tiene ese “espíritu”. Así como los elementos que la componen: “espíritu del juego, la regla o la lógica y el campo o juego”, según dice Sainz: “si cualquiera

de los tres no existe, los otros dos por si solos, no sólo no logran la creación del fenómeno lúdico, sino que ni siquiera a su vez existe” (1994: 19).

Esta investigación se apega al albur en su forma lúdica, porque como juego: “tiene una lógica y una lúdica, apartándonos del campo de juego, una última característica es que son inútiles, son “solo un juego”, sin objeto ni resultado que trascienda la realidad ilusoria” (Fernández, 1994: 219), sólo se hace porque se quiere hacer con en relación a las pretensiones del presente proyecto de investigación sólo se alburea porque se quiere alburear.

Como un juego devela características con las cuales se le pueda identificar, ya Huizinga y Caillois hicieron una tipología de los juegos, y en ésta investigación se reconoce que el albur por su forma no podría entrar tal cual dentro de estos tipos ya que le faltan o sobran ciertas características.

Para que se entienda esto se hará una breve explicación de estos:

Primero; el “agón”: posiblemente el primer juego, como ya lo había documentado Huizinga, lo explica como un elemento central para la formalización de la cultura. La característica de este juego es que forma parte de una “rivalidad”, significa la presencia y el reconocimiento de alguien contra alguien pero lo que se pone en entredicho son las habilidades o cualidades de los que participan, Caillois sostiene que el ganador es el que mejor dominio tiene en la habilidad o cualidad en la cual se está ejerciendo. En sus palabras: “la búsqueda de la igualdad de oportunidades al principiar constituye de manera tan manifiesta el principio esencial de la rivalidad” (1986: 44). Algunos ejemplos de esta categoría serían: el jugar a las canicas, el ajedrez, el billar, etc.

Segundo; “álea”: aquí es lo contrario que el “agón” ya que no se busca la habilidad del jugador así que no depende de uno mismo obtener el resultado del juego, sino, más bien es la suerte lo que determina la victoria. En este caso una regla es apostar algo, así que se busca una bonificación pero el beneficio no puede sobrepasar lo apostado, “el mejor de los casos la suma de las ganancias no podrá si no igualar la suma de las pérdidas de los demás jugadores” (ibíd: 29), así que la improductividad se refleja donde no hay más de lo que se pone en juego; los ejemplos serían: al jugar a la ruleta, la lotería, los volados, el juego de cartas, etc.

El tercero es, “mimicry”: donde el sujeto se disfraza, se despoja pasajeramente de su personalidad para fingir otra, aquí Caillois introduce la noción de la teatralidad, donde se ponen las máscaras para jugar en una realidad inventada con toda una historia que fluye de acuerdo a los personajes que se están representando. A veces no es necesario tener la máscara puesta, si no sólo la actuación, como

cuando dos niños que no conocen las reglas del ajedrez, pero imitan a algún familiar que si lo entiende entonces los niños *juegan a que juegan* ajedrez, se cree tener la personalidad del “otro”. Los ejemplos serían todos esos juegos donde se crea una historia a partir de representar ó interactuar con personajes ficticios.

El último es: el de vértigo (“ilinx”), al cual Huizinga lo define así: “mediante un movimiento rápido de rotación ó de caída, se juega a provocar en sí mismo un estado orgánico de confusión y de desconcierto” (Caillois, 1986: 42). Los ejemplos serían: Todos los juegos llamados “extremos” donde se busca esta adrenalina.

En los juegos todavía no se puede hablar de competidor, sino como marca Huizinga se tiene carácter de porfía (de empeño y necesidad), “la necesidad de una lucha que permita a la libertad únicamente hacerse, pero nunca ser” (Huizinga. 1938: 78), en este carácter el juego se expone una relación con lo culto ya que en “los gestos, las señas, los sonidos se conjugan en un juego: el de la comunicación, el de compartir una lúdica colmada de bellas, sabias, enigmáticas y sagradas imágenes y formas” (ibíd: 81).

Estas formas de consagrar a los juegos son las que sostienen su distinción, pero no todos los juegos carecen de un solo tipo, en todos los juegos permean dos o varios tipos, por ejemplo, en un juego de pelota donde el objetivo es meter más veces una pelota en una meta contraria; para empezar y ver quien comienza el juego hacen otro juego, “un piedra, papel o tijeras” para decidirlo esta forma entra en **(1)** el **álea**, por la misma meta, el **agón (2)** sería el resultado para ver cuál de los dos equipos consiguió más puntos, asimismo al tratar de realizar la meta algún participante se autonombrara con el nombre de algún personaje famoso en este mismo juego **(3)** esta persona personifica al tipo **mimicry**, y algún posible valiente que quiera arriesgar su físico en un movimiento brusco en el juego y entran al **ilinx (4)**.

Con este ejemplo se intenta ilustrar que en un sólo juego o actividad se pueden recrear varios tipos de juegos pero cada uno de estos es de acuerdo al espíritu lúdico de cada participante y a la “situación” en la que se están involucrando éstas a su vez son las que van creando el verdadero juego. Así que bien, el albur aparece en diferentes “situaciones o actividades”, pero siendo los que lo practican y su espíritu lo que convierte esas “situaciones”, en un juego. Un juego el cual puede adquirir en su exterior la forma de la álea, agón, mimicry o ilinx, pero la porfía es necesaria para la práctica del albur porque se hace albur pero nunca se realizan, ya que si se puede hablar de una meta esta no sería el creerse que se va a realizar el albur con el cual uno se queda callado (derrotado).

Con esto no se quiere decir que el albur esté dentro de todas las tipologías de juegos, o que todas las situaciones tengan en su forma un “todo”, sino que en las situaciones donde se presente el espíritu lúdico éste se debe detectar, tanto en aquellas que se están creando, o a partir de las características o detalles de los juegos que lo permean.

Como se mencionó anteriormente los juegos tienen una lógica y una lúdica (una regla y una afectividad) que son las bases para que el juego exista, pero también hay bases para que éste deje de existir, el juego puede terminar de dos maneras cuando se da la señal de su fin y se sabe el resultado del juego ó cuando alguien externo o interno del juego proclama que ese juego no es la realidad “natural”, según dicen: “el saboteador de juegos, que denuncia lo absurdo de las reglas, se constituye ahora en aquel que rompe el encantamiento” (Caillois, 1986: 36), también se extingue cuando se apuesta un valor superior al mismo juego, “pero el juego también se rompe cuando se le opone una realidad más fuerte, cuando la apuesta es mayor que el juego mismo, por ejemplo cuando lo que se apuesta es el propio participante” (Fernández, 1999: 113), entonces para que el juego exista no se puede creer lo que se entiende en el albur ya que si fuera así, se perdería tanto la lógica y su lúdica.

Sabiendo que es un juego y qué clase de juego se presenta, se deben poner las reglas, pero por ser un juego se da como una actividad libre, ya que, el que juega no está obligado a hacerlo, se separa de una realidad para formar parte de otra, es incierto ya que no se sabe el resultado de éste y a su vez resulta improductivo ya que no se tiene un beneficio al practicarlo, normado por las reglas que se aceptan y modifican en el transcurso del juego y fictician la realidad en la que se está más no tiene valor para la realidad natural. Así que sus reglas respetan estas condiciones que tienen los juegos y en la práctica del albur también tienen las suyas.

El albur al ser un juego que se encuentra dentro de las situaciones exige entender que una primera regla es encontrar la situación, la cual está dentro de un marco espacial en el cual todos ponemos las reglas, acordamos éstas se aceptan para convivir ya sea en una plaza cívica o dentro de cualquier institución, nos adecuamos a cómo vestirnos, cómo hablar, qué comer y hasta cuántas horas dormir para la convivencia entre nosotros, porque no pertenecemos a un lugar hasta que somos aceptados, y nos aceptan cuando comprendemos como se vive ahí o mejor dicho como se juega “el espacio público, territorio primordial de los juegos sociales deja de ser ámbito gentil para volverse espacio útil” (Fernández, 1999: 117).

Donde todo espacio útil pueda ser idóneo para practicar el albur, así que una segunda regla es identificar el inicio del juego en este caso la situación con la cual se da pauta para el albur, a comparación a lo que Caillois mencionó que debe ser “la primera regla es el inicio y el final del juego, el cual se da de acuerdo de una señal ya sea implícita o explícita” (1986: 35) saber que se está en el juego, en esa nueva “realidad”, situación o actividad y que en cierto tiempo tendrán que salir (terminarla), en el albur no es igual, ya que no se entra en otra “realidad”, se permanece en el mismo espacio donde se está realizando una actividad, y es en esta actividad o situación donde se debe encontrar indicios para que comience el albur sin tener que realizar lo que estén entendiendo en la práctica del albur, ya que el juego es rechazar mas no crear lo que se dice.

Volviendo a los juegos estos están en ciertas realidades y las realidades formadas se encuentran dentro de otra realidad y posiblemente hay juegos dentro de otros juegos, solo es cuestión de reconocerlos “se trata de descubrimientos colectivos de un flujo de realidades superpuestas, donde cada una sólo es real en medida de lo que se sobrepone” (Fernández, 1999: 125). Así que se tienen que formular ciertas reglas para los juegos porque son éstas las que dictan al juego, sería mejor sólo decir que construye porque con las reglas sabemos que estamos en el juego sólo se está modificando, adecuando a la convivencia de éste. En este caso de la práctica del albur, una finalidad (si se tuviera que llegar a decir que la práctica del albur tiene un fin) es encontrar en el lenguaje un espíritu lúdico que entre en situaciones inesperadas, “así que el lenguaje sería el juego de los juegos y la realidad de las realidades” (Fernández: 128).

Por la segunda regla no quiero decir que en la práctica del albur solo tenga dos únicas reglas con las cuales se puedan dar, sino que son las reglas para que se exprese el espíritu lúdico. Porque como todo juego las reglas se pueden modificar en cualquier momento para que el juego siga existiendo, no para el bien de los participantes ya que si fuera este caso no sería un juego y se confrontarían con el mismo participante porque no se juegan con las reglas de los demás ni las que están “fuera del juego” ya que para los jugadores no tienen valor alguno ya que no pertenecen ahí y no ayudan al juego.

2.1 La práctica del albur en la cotidianeidad, el espíritu lúdico de la sociedad.

Es cierto que en la práctica del albur el tema que sobresale es el del lenguaje, esa transformación que se debe hacer en la comunicación, pero hasta ahorita y como se ha venido explicando es más que lenguaje, es “la situación” la que hace que el albur fluya e impacte en la interacción de las personas creando con ellos un espíritu lúdico. Haciendo que las ideas que se tienen acerca de este tema, que es

la de tomar en serio lo que se dice, ya que el lenguaje y la comunicación puede ser la actividad más “real” o “verdadera” que hay en este mundo, pero con lo expuesto, esto se ve falseado, desde esta perspectiva no se toma al lenguaje como creador del albur sino, que es la situación externa que conlleva al albur siendo esta situación la que se debe tomar como real y lo que se entienda en el albur como una pura traducción.

La práctica del albur en la vida cotidiana sucede a partir de su renovación constante del lenguaje por comodidad o porque es el tema que sale a la vista decir que las personas se comunican todos los días tanto con conocidos y desconocidos (en su momento), pero no de la misma forma, cada uno tiene su lenguaje y sus propios significados, esos significados funcionan como constructores de la realidad y eventualmente ese mismo lenguaje se auto-reproduce. Y así el albur va generándose día a día a través de su discurso y su forma de comunicar, pero el comunicar es un proceso de interacción que se da de acuerdo a las situaciones como lo menciona Fernández: “el juego primigenio del lenguaje consiste, además de en jugar conforme a sí mismo, en crear otros juegos, otros Espíritus” (Fernández, 1994: 230), así que ¿por qué sólo decir que el albur es un juego de palabras? cuando se presenta en su cotidianeidad nada más, siendo que esa cotidianeidad y su lenguaje crean más situaciones.

Para finalizar este punto de la diferencia que tiene la importancia del lenguaje ante la situación, es importante mencionar que si fuera al revés, que en la práctica del albur la situación depende del lenguaje se debería decir que es un proceso de traducción, tal como lo marca Eco: “de ahí la idea de traducción se basa en el proceso de negociación, precisamente, un proceso según el cual para obtener una cosa se renuncia a otra” (2003: 25), se negocia lo que se quiere decir con lo que se entiende, sólo se toma el doble sentido que se tiene del lenguaje más no se da importancia a lo que está ocurriendo, el proceso se sesga, no termina, solo se estanca en el sentido que se le dé, sería por decirlo así “una construcción en obra negra”. En la traducción debe de haber coherencia y el mismo significado a lo que llama fidelidad en lo que uno escucha o lee a lo que traduce. “Supongamos que en un texto norteamericano alguien le diga a otro *you’re just pulling my leg*. El traductor no lo vertería como: me estas tirando solo la pierna y ni siquiera me estas tomando solo la pierna, sino con *tú me estas tomando el pelo*” (ibíd: 22), o hay fidelidad de lo que se dijo sino que hay in-fidelidad. Entonces se vuelve al dilema de la fidelidad, la traducción debería ser así pero en su mayoría se quiebra esta fidelidad para poder transformar eso que se dijo al algo que se entienda.

En la práctica del albur, esta fidelidad no es en el sentido que se le da al mismo albur, sino a la “situación” que dio pie al juego del albur, la cual deben seguir hasta que terminen el juego (y aunque no quieran) porque la situación seguirá, no

cambiará aunque hayan acabado de “alburearse”, como dice Henri Lefebvre al referirse a la traducción de sistemas complejos de signos al lenguaje corriente: “si no sabemos traducirlos, si ignoramos algo, nos considerarán raros, o forasteros o fuera de la historia” (1971: 89), una buena “traducción” es identificar todos los elementos que tiene el proceso y reconocer el sentido adecuado a lo que se presente ya sea en el albur o en cualquier otra circunstancia de nuestra vida cotidiana.

Ahora que a la vida cotidiana se le ha reconocido un sentido, que es el que le da quien la esté viviendo junto con los que lo rodean y viceversa ya que son estos los que llevan a la praxis, porque lo cotidiano esta hecho de actividades. Como define Agnes Heller:

“La vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de la socialización de la naturaleza y, por otra, el grado y el modo de su humanización”(1977: 20).

Una praxis y una socialización que no nace o se hace de un día para el otro, sino que se va tejiendo este devenir de la praxis a través de una historia la cual marque y explique esa continuidad y cotidianeidad. El albur tiene esta continuidad, es decir su historia y su modo de producción al cual se hizo mención en el primer capítulo que proviene desde los nahuas, haciendo que esta práctica se quedara aunque su uso y su finalidad hayan cambiado hasta esta época se sigue y probablemente se seguirá practicando. Y también por eso pueda que el albur se dé en México.

Cómo definir el albur, por poner un ejemplo, Chava Flores dice que toda persona puede entender el albur, porque expone al sentido común ya sea porque habla de sexo o porque hace reír ó por los dos. Eso lo hace normal para quienes lo practican porque a partir de su historia no se dejó de hacer, tuvo una continuidad hasta estos tiempos. Así que esa continuidad se vuelve absoluta ya que todos los días hay alguien “albureando”, desde “el chico de la colonia” hasta el que “vende leche, té, chocolate”. Personajes como estos, el lechero, el obrero, el ama de casa pueden dar alguna explicación de lo que es el albur así como lo describe el ya mencionado Chava Flores en sus canciones por ejemplo: El Chico Temido De La Vecindad, La Puerca, La Tienda de mi Pueblo, Los frijoles de Anastasia¹,

¹ Fragmentos de estas canciones: el chico temido de la vecindad: “Siempre me verás vistiendo mi saco café tiene sus ojales blancos y atrás de piqué si tú me cuentas los pliegues verás que siempre uso tres te echo de menos pelona” .

son relatos donde lo que él define como el mexicano, éste lo vive día a día, un simple reflejo de lo que hace, así mismo Lefebvre habla del lenguaje: “el lenguaje sirve a las trivialidades. Sirve a la vulgaridad. Se habla de la lluvia y el buen tiempo, de los vecinos, de los niños, de la vida cara [...] el discurso vulgar reina a sus anchas.” (1971: 92-93). Es lo más cotidiano que hay y hacen las personas, tienen conversaciones de lo que pasa a su alrededor, el albur se vuelve práctica al ser parte de la conversación se desata como la conversación se vaya dando.

Ya sea el canto, en la conversación, comprando un producto en la tienda, viajando en la ciudad, se encontrará en la práctica del albur su lúdica y su cotidianidad fueron, están y van a formar una transformación, ya sea para los que saben, los que no saben, los que niegan que saben, los que no saben que saben, en fin todo lo que haga posible al albur porque:

“la vida cotidiana deviene terreno privilegiado, lugar de combates y transformaciones revolucionarias. La metamorfosis de la vida cotidiana traerá pronto, enseguida, una vida social totalmente nueva, transfigurada, entregada”
(Lefebvre, 1971: 10)

Por estar dentro del espíritu lúdico y ser el espíritu lo que Fernández define como “una entidad autónoma y autosuficiente: un mundo completo” (1994: 230). La práctica del albur es todo un mundo en donde el sentido del juego y su doble sentido (siendo éste y si se quiere tomar como el lenguaje) se esconden dentro de las situaciones que viven los participantes.

2.2. La práctica del albur y su relajó.

Como ya se ha explicado, la práctica del albur se tiene que dar dentro de la interacción de una conversación ya que es necesaria la respuesta de un “otro”, más no sólo que lleve un doble sentido (sexual). Pero en la actualidad se le confunde con otras prácticas sociolingüísticas que contengan un doble sentido, como el chiste, el piropo, los refranes, y frases por ejemplo.

Así que lo lúdico que tiene el albur en comparación de otras prácticas es que tiene su momento de relajó y en el relajó se da la risa, pero la risa se da de diferentes formas: “hay risa provocada por el chiste y la risa provocada por una situación cómica real, hay la risa patológica, la “risa histérica” y la “risa fisiológica”” (Portilla, 1984: 42). Podría decirse que ésta risa es la identificación del relajó, ya sea un chiste, una broma o cosquillas, todos estos aspectos son actividades diferentes

Los frijoles de Anastasia: “Los frijoles de Anastasia se los ha cosido la olla los extraigo con cebolla y les exprimo un limón con longaniza, más queso y chorizo, ¡chispasón! que después les aconsejo, se los coman de un jalón”.

pero el “proceso” por el que pasan, es eso que quiebra por un instante lo normal, lo serio.

Entonces la risa esta dentro del relajo y el relajo no es una cosa o un objeto, sino, más bien es una práctica, es digamos un verbo en vez de un sustantivo. Una acción en vez de una categoría, algo real y no un simple imaginario el cual categoriza a personas “no te juntes con él porque es muy relajiento” o “estar con esas personas es tan divertido porque echan relajo”. Así que cuando se presenta el albur se le ha de categorizar de acuerdo al relajo y que tanto quiebra la seriedad en ese momento.

Todo eso que es abstracto o subjetivo, eso que se debe confrontar con algo más para que se dé pauta una realización de cierto objeto, pero estos objetos se vuelven prácticas y estas prácticas están expuestas en lo exterior, la seriedad “tiene su espiritualidad, este espíritu es reflexivo, la seriedad es espontaneidad pura, es un comportamiento frente al prójimo” (Portilla, 1924: 19). El relajo como ya se había mencionado, es el quiebre de la seriedad, es eso “íntimo”, eso que no escondemos a los demás, eso lo privado que se exterioriza, y cuando se quiebra esa seriedad se traspasa a algo público se pasa y con la gente, se hace común.

Como lo hace ver la crítica de Umberto Eco hacia lo cómico, el significado de éste es el humor, el cual es el que se debe entender para comprender, “el humor siempre es, sino metalingüístico, si meta semántico a través del lenguaje verbal o algún otro sistema de signos, pone en duda otros códigos culturales” (Eco, 1994: 19). Ser cómico en momentos de seriedad es regresar de ese momento privado que tenemos hacia los demás de alguna forma significativa, ya sea por el doble sentido o por la causa de la seriedad que se puso en ese momento.

Entonces de acuerdo a la forma en cómo se exponga el doble sentido será la forma de interacción que tendrán los participantes, si la situación hace posible que las dos partes entiendan los códigos que uno de los dos lanzó modificará las acciones en ese justo momento ya que “el albur nunca está definido como un molde que se repite según la ocasión, sino que siempre se crea y se recrea, es decir, en cada desafío depende del oponente, del público, del ingenio del que los crea, del lugar físico, geográfico, sociocultural”(Solé, 2012: 58).

Esta interacción al describirla sugiere una serie de características especiales que dan pauta a los “rituales de interacción”, ya que su definición es “un encuentro pautado entre personas, mejor o peor, han aprendido de otros y por experiencia propia a percibir, inferir, desarrollar, improvisar esas pautas” (Collins, 2009: VIII).

El albur es un fenómeno identificado socialmente con un impacto en la cotidianidad que se ha plasmado en canciones como las que ha hecho Chava Flores quien creó relatos de lo que hace el mexicano, reflexiona que el albur no tiene que ver con categorías sociales ya que cualquiera puede practicarlo y no es de una clase “social”, al contrario, se difunde y populariza, eso es lo que se está haciendo actualmente, se muestra a “comediantes” en televisión al bureándose desde la personificación despectiva.

Justificado así, una primera razón es que al albur lo están manejando como una práctica “vulgar” y competitiva, al parecer se quedaron con lo que describió Octavio Paz: “el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. El perdioso, violado, por el otro” (Paz, 1999: 43). Así que el albur se sustenta en la competencia y en esa forma de chingar. Pero ¿Por qué se debe “chingar” al otro y determinar al albur como mera competencia? Siendo que en realidad no se chinga o “se viola” al otro, es una interacción enfocada a la diversión, dicha diversión puede terminar bosquejando una situación de competencia en lo imaginario, pero la competencia no siempre se da ya que eso causaría pérdida en lo cotidiano, dejaría de ser algo común cuando lo que busca es la inmersión en ello.

2.3. El espíritu lúdico como límite entre lo público y lo privado.

Como se mencionó en el primer capítulo, la práctica del albur se ha definido en las personas sometidas ante una clase opuesta y su forma lúdica se convierte en política en una negociación de lo público y lo privado. Se debe precisar que se usó “la practica POPULAR del albur” en el primer capítulo y ahora se trae a colación porque ese término POPULAR, eso que podría definirse como lo menciona De Certau:

“La cultura “común” de la gente común, es decir, una cultura que se fabrica en la cotidianeidad, en las actividades al mismo tiempo banales y renovadas cada día. Para él, la creatividad popular no desapareció, pero no está obligatoriamente allí donde se la busca, en las producciones localizables y claramente identificadas. Es multiforme y está diseminada: “Huye por mil senderos” (1999: 89).

Porque ahora ésta noción se entiende como “la moda del pueblo”, que sería más o menos la moda entre una clase social baja, se hace así por su devenir cultural y como la cultura se vende también se vende lo popular como se dice en un contexto de la “cultura underground” sobre la cultura popular que es “la moda entre los ricos es sentirse que son del pueblo”.

Bajo esta idea de clases sociales menciona Néstor G. Canclini que:

“Las prácticas populares son definidas, y desvalorizadas, aun por los mismos sectores subalternos, al referirlas todo el tiempo a la estética dominante, la de quienes si sabrían cuál es el verdadero arte, el que se puede admirar de acuerdo con la libertad y el desinterés de los gustos sublimes” (2009: 21)

Un cierto sector se (trata de) apropia(r) de algo que le pertenece a la cultura, ésta que podría decirse que son los acuerdos que conllevan los significados compartidos y atribuciones a acciones y objetos que por decirlo de algún modo, pertenece a quien la vive. Por lo que ese cierto sector, transforma el sentido de la “práctica popular”, “el sentido no es una cuestión de lógica racional sino de sensaciones, de sentimientos, de percatamientos que se edifican en la vida cotidiana” (Mendoza, 2006: 77), por lo que tratan de comprar y después vender un nuevo sentido de la cultura de lo popular y sus prácticas.

Por lo que se transforma el sentido prístino y con ello crean categorías y estereotipos, en éste caso de las personas que practican el albur, estableciendo completamente a un cierto grupo en específico de bajo nivel económico y sociocultural, al imaginario social.

Esto como se mencionó, sólo por el hecho de modificar el sentido de lo “popular”, entonces la noción de lo popular se tendría que usar de acuerdo a su sentido etimológico, que pertenece al “pueblo”, por lo que lo popular es parte del folclor que deviene de la cultura, como lo bosqueja García Canclini:

“Los productos (folclóricos) mantienen funciones tradicionales y desarrollan otras modernas: atraen turistas y consumidores urbanos que encuentran en los bienes folclóricos signos de distinción, referencias personalizadas que los bienes industriales no pueden” (2009: 18).

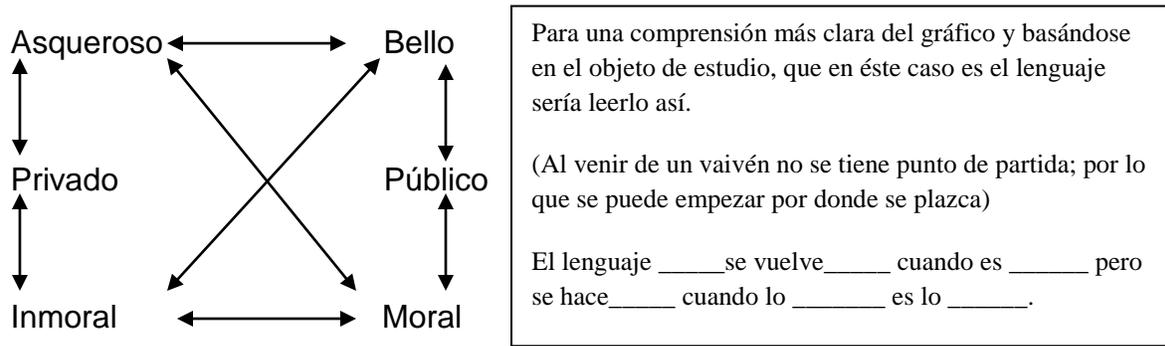
A lo que remite ese constante confrontamiento entre dos grupos, así como se expuso en la historia del albur, la característica de las personas que lo practican serian personas “populares” personas “sin voz” las cuales tuvieron que crear la propia, para lo que se les prohibió hablar, pero éstas personas tenían que compartir el espacio con las personas que no los querían escuchar, para que “lo prohibido” pudiera ser aceptado haciendo que el albur vuelva a hacer una conversación publica y que el sentido (interpretación, negociación, relajo) se quede en lo privado como dice Sennett:

“El dominio privado debía controlar el dominio público según la dimensión que podía adquirir. Pero el dominio público también constituía un correctivo para el dominio privado; el hombre natural era un animal, en consecuencia lo público corregía una deficiencia de la naturaleza por una vida conducida de acuerdo a los códigos del amor en familia” (1978, pág. 117).

Haciendo que el dominio entre estas dos partes sea un dominio moral de lo permisible, como en el juego si se acepta o no, y como se mencionó el albur es cómico, (si se acepta la regla de la comicidad), todo aquello que pueda pertenecer a lo trágico es cuando cuenta una historia sobre la transgresión de una regla o norma y esta transgresión hace que la regla se reafirme y así saber hasta dónde pudo haber llegado. En la comedia “el marco transgredido debe estar presupuesta pero nunca explícita” (Eco, 1994: 13), ya que se reconoce que regla es la que rompe pero le es permitido seguir ya que no se presenta objetivamente. Es lo cómico que permite ser aceptado por que si no se encuentra o se entiende que regla está transgrediendo, no lo va a entender y no será enjuiciado, “si el público no la conoce (la regla), no hay efecto cómico” (Eco, 1994: 18. Paréntesis agregado).

Entonces, la permisibilidad que hay entre lo público y lo privado debe contener “ritmo y armonía” (Huizinga, 1938: 23), un movimiento que debe haber entre dos partes que fluyen una hacia la otra, a este movimiento Gadamer lo llama **vaivén**: “el movimiento de vaivén es para la determinación esencial del juego tan evidentemente central que resulta indiferente quién o qué es lo que realiza tal movimiento.” (1993: 146), uno debe responder al otro sin importar quien haya realizado un movimiento “uno va, da o hace y otro que viene, devuelve o contesta” (Sainz, 1994: 34), así esta forma de practicar el albur, será un vaivén entre los que quieren callar y los que quieren participar del juego.

Es así como se introduce y permea el espíritu lúdico en el escenario de lo público y en el escenario de lo privado a través del albur, en un vaivén que lleva lo asqueroso, eso que ya no es estético (hablar de sexo) en una forma bella (una estética al hablar), cuando uno quiera callar (lo privado) al otro (en lo público) este inmediatamente conteste, haciendo que lo inmoral para unos se vuelva moral para los otros, creando una antítesis de una con la otra marcada por una armonía del vaivén. Haciendo un grafico, esto sería así:



El albur hace que lo asqueroso que es privado para unos se vuelva público y lo que es público (lo común) tiene que ser bello, pero esta belleza (estética al hablar) se vuelve privada para quienes lo practican ya que por ser inmoral (lo que no se debe mencionar) tiene que quedarse ahí en lo privado y cuando se alburea entra lo moral en lo públicamente aceptado. Así como lo dice Gadamer:

“El vaivén pertenece tan esencialmente al juego que en último extremo no existe el juego en solitario. Para que haya juego no es necesario que haya otro jugador real, pero siempre tiene que haber algún «otro» que juegue con el jugador y que responda a la iniciativa del jugador con sus propias contra iniciativas.” (1993: 149)

Aun cuando parezca que hay límites o separaciones entre lo público y lo privado, el espíritu lúdico del albur hace que estos límites sean procesos rítmicos que van y vienen a través de las reglas cómicas. Así lo privado le asigna características sociales a ese (en palabras de Sennett) “animal” privado o natural por la práctica diaria que se tenía en las familias, a través de ciertos códigos, por ejemplo, el lenguaje usado en casa y en la calle, se puede usar el mismo lenguaje pero en lo privado era el lugar donde se puede controlar quien habla.

Capítulo 3. MARCO METODOLÓGICO.

3.1 Planteamiento del ¿problema?

Una de las grandes crisis en la psicología social (Blanco 1980, Ibáñez,1983 Panyella y Rodríguez 1984) se encuentra en la forma de investigar las experiencias y las realidades de los sujetos. Ya que para que se validen las investigaciones y que los que trabajen en éstas puedan decir que hacen ciencia deben de encontrar un “problema” social y así se le justifique el trabajo hecho, pero lo que estudia esta disciplina tanto en lo teórico y en la forma de abordar la realidad seleccionada, es dinámica en todo aspecto y no puede ubicarse en un solo paradigma, y estudiarla a través de un solo modelo metodológico que lo valide.

Siendo que la realidad social no está hecha de estos problemas sociales, sino que es una percepción dicotómica entre dos grupos los que tienen y los que no, a los que les falta y a los que les sobra, lo aceptable y lo inaceptable. Siendo un tercero el que proclame el problema en cuestión, más no solo los involucrados, así se exigirá un cambio en cierta realidad.

Así como lo expuso Becker a través de la investigación de Malinowski (1926) para exponer la aceptación de un “problema, cuando estudio un grupo étnico en las islas Trobiand “el punto es que la respuesta de los otros debe ser considerada como parte del problema” (2009: 31)

No todos los procesos psicosociales conllevan a un cambio en todos los fenómenos sociales. Son ciertas circunstancias las que hacen que exista un cambio dentro de un cierto grupo o colectivo.

Pero en este caso se pretende identificar aquel proceso psicosocial, visto como ese aspecto que no cambia, que se mantiene durante mucho tiempo, que trasciende a las mismas personas que tienen dentro de su colectivo una misma ideología.

Como con la práctica de fumar marihuana, no se piensa en cómo se fuma, si no en las personas que lo hacen eso lleva al estereotipo de estas personas, por lo cual se justifica una aproximación moral (Becker, 2009), esto lleva a pensar que sólo se ven qué causas son las que realizan las personas en ciertas prácticas, omitiendo las consecuencias al pertenecer a un grupo en el cual se realizan ciertas actividades, éstas y sus practicantes se convierten en una cultura.

Esta cultura como lo refiere Redfield es: “los acuerdos convencionales que caracterizan a las sociedades y que se manifiestan en actos y artefactos. Los “acuerdos” son los significados atribuidos a esas acciones y objetos” (1944:132),

es el proceso el que se convierte en un fenómeno social y son estos los que se tienen que estudiar, es donde convergen las interacciones, los grupos, los significados, los objetos, eso que lleva a formar una realidad.

Ésta investigación justifica un fenómeno social que puede ser llamada cultura la cual Redfield también llama “el grado en que los comportamientos convencionales de los miembros de una sociedad son iguales para todos” (ibíd: 132), en el cual, con la descripción de la práctica se da a conocer los procesos psicosociales que éste permea tanto a quienes lo realizan y quienes rodean a estos.

3.2 Pregunta de investigación.

¿Cómo la práctica social conocida como “albur”, influye en nuestras relaciones sociales?

Preguntas secundarias.

¿La práctica del albur es propia de alguna clase social?

¿La práctica del albur se da sólo con dos personas?

¿La práctica del albur se da por procesos socio-históricos y referentes cotidianos?

¿Cómo se representa “el juego del albur”?

3.3 Objetivo General.

*Explicar la lúdica o espíritu lúdico dentro de la práctica del albur.

Objetivos específicos.

*Exponer diferentes discursos sobre el albur y reconocer el espíritu lúdico dentro de estos.

*Describir al albur a través del relajó.

*Explicar la importancia del discurso imaginativo (figurativo), con el que se hace con objetos presenciales.

*Explicar la relación de la lúdica entre lo público y lo privado.

3.4 JUSTIFICACION METODOLOGICA.

Esta investigación no se busca una definición, ni la descripción de una experiencia, ni la percepción que tienen del tema tanto los involucrados o no en esta práctica, ni la construcción que se forma a través del dialogo que se crea en el albur. Por estos motivos no se pretende enfocarse sólo en realizar entrevistas a profundidad, ni encuestas ni análisis de discurso. Pero ¿Por qué no usar las herramientas metodológicas antes mencionadas? Se hará una breve exposición de éstas para aclarar esta pregunta:

La metodología cualitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos, "es un modo de encarar el mundo empírico" (Taylor & Bogdan, 1987: 20).

1.- Por ejemplo, la **entrevista a profundidad**: se dirige al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente, los informantes actúan como observadores del investigador (Taylor & Bogdan, 1987: 63).

Esta investigación no se interesa por conocer lo que las personas han observado directamente (en la práctica cultural del albur) ni crear definiciones o conceptos de ésta práctica ya nombrada, con este instrumento se busca a partir de la narrativa del entrevistado aquellas "experiencias" y "significados" que éste tiene sobre algún suceso en el que estuvo directamente involucrado y a partir de allí crear, reconocer y nombrar conceptos de lo que se investiga, por eso no es factible el uso de ésta entrevista.

2.- **La encuesta**: en éste instrumento el investigador ya tiene por sentado "lo que está investigando", lo que busca es porcentuar y graficar los datos, la crítica es la siguiente: a decir de Blumer: "cuando resumimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones perdemos de vista el aspecto de la vida social" (1969: 98). Ésta técnica queda corta para la presente investigación, primero porque no sabemos qué se va a "encontrar" y segundo, ningún argumento o pregunta de investigación se enfoca a formular alguna operacionalización del tema: "el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias" (Taylor & Bogdan, 1987:22).

3.- **Análisis del discurso**: En éste se buscan significados en el discurso de las personas, por ejemplo, en charlas ordinarias sobre algún tema, clasificando con nuevos significados en un nuevo hecho o realidad, así mismo se busca la veracidad de las "situaciones". Entonces el análisis del discurso no es conveniente ya que no se buscan nuevos significados de las situaciones que están

contestando, decir que el albur crea nuevas realidades por todo lo que se dice, sino más bien crea una situación diferente dentro de otra.

Por estas razones estos instrumentos y algunos otros semejantes que no se mencionaron por ejemplo: historia de vida, entrevistas narrativas, grupos focales, no se adecuan a la investigación, por lo cual se propone usar la cuasi-etnografía. Pero antes de definir la metodología se explicará algunos puntos:

La muestra está condicionada por el lugar donde comúnmente se ubica ésta práctica cultural se toma en cuenta cuáles son las características típicas asociadas con estos espacios, por un imaginario y teniendo en cuenta como se da la convivencia será en pulquerías y algunos de los locales de la Central de Abasto, ambos tienen giro “comercial” por lo cual se les denominará “espacios semipúblicos” (Taylor & Bogdan, 1987), mismos donde se tendrá un acceso fácil al lugar y la observación no será complicada ni intrusiva tanto para los locatarios ni para su clientela, confirmando la siguiente sentencia: “se dice que el observador es fácilmente confundido con el voyeur, el tenorio o en ciertos círculos como el agente encubierto”(ibíd: 40). Pero en éste estudio no se busca un encuentro directo con los participantes para conocer sus subjetividades por eso no es necesario tener una “sensibilidad” ante las personas ya que sólo se busca la situación o ceremonia de la práctica, no de quien la practique, y así no temer por ser “descubierto” en la búsqueda de información y ser expulsado del escenario.

Esta será la estrategia para evitar ser intrusivo con los sujetos y tener acceso a sus prácticas y registrar datos audiovisuales en este escenario. Con la ayuda de los “informantes claves” quienes serán los que “apadrinan al investigador en el escenario y sus fuentes primarias de información” (Taylor & Bogdan, 1987: 60), se tendrá la confianza y permiso para grabar a los que “practiquen” el albur y aunque estos no estén enterados de que los están grabando sin su consentimiento no se quiebra la ética de la investigación (o del investigador), Jack Douglas (1976) dice que “las mentiras, las evasiones y el engaño forman parte de la vida social cotidiana, los investigadores deben mentir, a sus informantes para obtener la verdad”. Hay una ética de la situación, por ejemplo, Humphreys (1970) dice que los beneficios sociales prácticos de la investigación pueden justificar prácticas engañosas.

3.5 TÉCNICA.

La intención de ésta metodología es que puede investigar lo más natural de la práctica en el campo seleccionado, Taylor & Bogdan dan un consejo sobre esto: “entrar en el campo, comprender un escenario único y sólo entonces tomar una decisión sobre estudio de otros escenarios” (1987, pág. 40), y es por esto que **la cuasi-etnografía** se adecua a esta investigación porque con las situaciones o ceremonias en estos escenarios se podrá argumentar algo más general: “si observamos una serie de acontecimientos puntuales y locales es posible seguir el rastro que lleve de esos acontecimientos a asuntos más generales y remotos pero también es posible hacerlo a la inversa” (Silva, 2011: 216)

Así es cómo **la cuasi-etnografía** se “deslinda” de la etnografía “clásica”, de esa que se usa en antropología, en la que se debe estar dentro de cierta comunidad por largo tiempo para comprender las prácticas y los significados de estas y poder comprender y explicar ciertos fenómenos, por lo cual retomando la explicación que dan Silva y Burgos (2011) sobre **la cuasi-etnografía** esta contiene dos distinciones con las que se diferencia de la etnografía. Las observaciones 1) “son intermitentes, se realizan cuando el contexto y las condiciones lo permiten, además el investigador observa cuando lo considera apropiado” y 2) debe ser “selectiva porque el investigador decide los momentos y los espacios apropiados, considerando a las personas con quienes pasarán tiempo para recopilar información” (p. 94).

Por eso con la ayuda de datos audio-visuales se podrá realizar esta metodología, ya sea con el registro de pequeños fragmentos de audio o video proponiendo y explicando lo que sucede y así como menciona Latour acudir a “un mecanismo por el que una diminuta parte permite aprehender la inmensidad de un todo” (1999: 34). Complementado con un análisis de las entrevistas informales a personas que reconozcan el albur en su día a día para sustentar una mejor explicación tanto de la práctica como para completar los fragmentos audiovisuales.

3.6 INSTRUMENTO

Se realizó entrevistas informales con la ayuda de un cuadro categorial se pudo identificar tanto dimensiones y sus indicadores los cuales crearon categorías para comprender e identificar los puntos encontrados a través del estado del arte.

El cual se conforma por 22 reactivos los cuales buscan categorías como; partes del juego, escenarios, clase social, realidad e imaginario. (Ver anexo 2)

3.7 POBLACIÓN

Los participantes de la investigación será conformada por aquellas personas que se encuentren en situaciones de su vida cotidiana exponiendo la práctica cultural del albur. Cómo identificar esta práctica puede ser indiferente ante características, físicas, académicas, de espacio y hasta cierto punto ideológicas (ya que se le puede categorizar de vulgar ó “naco” ó de tendencias homosexuales), no hay rasgos característicos en las personas o algo que a simple vista reconozca que ciertas personas están predispuestas a realizar algún albur.

Como ya se argumentó previamente, la práctica del albur la puede realizar cualquier persona y en cualquier lugar sabiendo que éste es un juego. Lo que se justificará nuestra población será los espacios semi-públicos donde la práctica social se dé más fácil y de manera espontánea, el motivo de ésta investigación no busca categorizar personas, si no que pretende identificar el proceso de la práctica del albur aunque éste sea expuesto por personas, el proceso les supera. La población es tan aleatoria como sea posible, ubicada en lugares donde la interacción de las personas sea de mayor frecuencia, por lo cual se buscarán algunos locales comerciales donde por el giro de estos sea más fácil que se practique el albur.

3.8 LA MUESTRA

Es intencional y aleatoria: esto quiere decir y como menciona Becker “es que todos los integrantes del conjunto mayor de participantes potenciales tuvieron las mismas probabilidades de ser elegidos que nadie ni nada hizo una selección” (2009: 41), por lo que hace a todas las personas ser elegibles, aunque algunas no quieran ser elegidas. Ésta muestra será dada por los locales que se seleccionaron por su “giro” (comercial) y la forma de interacción que puede haber en estos lugares como lo son: pulquerías y locales (comerciales) de la Central de Abasto. El primero es considerado por las actividades recreativas que pueden realizarse ahí. El segundo se escogió por su fácil acceso, por las personas, estereotipos ó público que lo frecuentan y que histórica y culturalmente se asocian con estas prácticas “populares” y por toda “la interacción” la cual para Goffman es “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (1959: 10), que ahí sucede. Todos estos encuentros que se suscitan en estos lugares de convivencia recíproca son idóneos para hacer nuestra selección.

En ésta selección “a ciegas”, no nos preocupa ni la edad, ni el género, ni la ocupación, ni otra característica de las personas. Esto lleva a “olvidar a los tipos de personas como categorías analíticas y buscar en cambio tipos de actividades que las personas realicen de vez en cuando” (Becker, 2009: 67). De esta forma se

ha podido seleccionar tanto los escenarios como a los participantes que formaran parte de éste estudio.

ESCENARIOS:

CENTRAL DE ABASTO (CEDA).

DIRECCIÓN: Av. Canal de Río Churubusco S/N, Iztapalapa, Central de Abastos, 09040 Ciudad de México, D.F. (Local 191).

Pulquerías:

“EL RECREO DE MANZANARES”.

DIRECCIÓN: Manzanares entre Talavera y Anillo de Circunvalación

“LA ANTIGUA ROMA”.

DIRECCIÓN: Calle Allende esquina República de Perú Col. Centro.

“LA HIJA DE LOS APACHES”.

DIRECCIÓN: Doctor Claudio Bernard 161A, Doctores, 06720 Cuauhtémoc

Registro: Así que con algunos dispositivos como una grabadora y/o una cámara de video se tratará de capturar momentos en que se presente el espíritu lúdico del albur y cómo éste crea un juego dentro de situaciones preexistentes.

Teniendo los lugares detectados serán los mismos “parroquianos”, clientes y locatarios los que serán observados para la búsqueda de la práctica del albur.

3.9 LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN:

Se habían escogido ciertos lugares para rastrear el fenómeno en cuestión pero estando en estos lugares fue muy difícil o nulo encontrar personas que practicaran el albur en ese momento. En las pulquerías visitadas ya sea por el horario en que se acudió ó por la nueva clientela (conformada por adolescentes) que se tiene para estos lugares, no se encontró a informantes claves ni personajes con los que se pudiera interactuar para recabar información. Si bien es cierto que se desertó tanto por estos motivos como por la falta de tiempo para seguir visitándolas. (Ver anexo 1).

Por lo cual la búsqueda se centro en la CEDA, por ser un lugar de fácil acceso y por los encuentros que ahí suceden y por tener otras características como las que describe De Certeau sobre los mercados: “son en efecto los espacios sociales donde florecen con más espontaneidad los juegos de palabras (eróticos)” (2010b: 27), considerando que dentro de estos “entornos sociales resulta muy poco manejable a causa de la extrema complejidad de las relaciones aleatorias que ahí anudan” (ibíd), no se sabe que va a pasar o cuando van a pasar, pero es seguro de qué varias “interacciones” ocurren ahí.

Una segunda característica fue que, tanto los vendedores como su clientela, tienen una “relación más anónima, más intercambiables, su presencia es episódica” (De Certeau, 2010b: 27), pero este “anonimato” se desdibuja cuando se manda una “provocación”, por ejemplo, un vendedor de aguacates grita al aire “pase y agarre, están maduritos y ninguno está aguado”, si alguien gusta contestarle, “el anonimato” se rompe, alguien ya reconoció el albur y este mismo (el que contesta) se da a conocer. Y al tener una presencia episódica, aunque en este caso es diferente, en los mercados, son éstos los que tiene la presencia periódica, la calle donde se ponen no va a cambiar de lugar, es el mercado el que llega, en la CEDA es al revés, el mercado siempre está ahí y las personas son las que llegan episódicamente.

Y una última característica que el autor propone es la siguiente: “los vendedores están obligados, por su profesión, a llamar a sus cliente; tienen con ello una relación vocal” (ibíd), entonces su comunicación y relación siempre será oral y de convencimiento ya sea para que les compren su mercancía o para que les contesten las insinuaciones.

Así que aunque sólo se haya tenido un espacio para encontrar la práctica del albur, es un lugar idóneo donde sus interacciones, participantes y los objetos presentes están llenos de un doble sentido y el cual puede trascender para convertirse en un albur.

3.10 PROCEDIMIENTO

Teniendo el espacio ubicado se necesita el lugar donde se pueda realizar la cuasi-etnografía, por lo que se dio un recorrido al área de frutas y legumbres para poder reconocer en donde se presentan las características de las que se hablo anteriormente. Se decidió permanecer en el pasillo 5 de la letra I-J, viendo las posibilidades de los locales y su ubicación se hizo un acercamiento con los encargados del local 191, a los cuales se les explicó a grandes rasgos lo que se quiere buscar en ese espacio. Sin ningún inconveniente y amablemente me permitieron permanecer ahí el tiempo necesario para recabar los datos de la investigación.

Al estar buscando la práctica del albur en este lugar por un periodo de 6 visitas, fue muy difícil capturar el momento inicial de la práctica, ya que al ser tan espontánea y por qué los participantes al parecer evitaban cualquier provocación que pudiera haber con los objetos que permitieran el inicio del albur.

Por este motivo y con la ayuda de los “informantes claves” se empezó una búsqueda de “personajes clave”: personas que cubran características primordiales para la investigación en cuestión, por lo cual, aunque un principio se intentó desechar la entrevista a profundidad por el motivo de no buscar la categorización de las personas, por limitaciones de la investigación, se realizó una entrevista que cubran tópicos categoriales.

Así que toda la obtención de información se logro en la CEDA con la ayuda de “informantes clave” (los encargados del local), se pudo contactar con dos personas el “Sr. Manuel” y “la Sra. Mariel”. El primero realizando pedidos de productos a empresas y la segunda, es una trabajadora de la cadena de tiendas “Scorpion” dentro de la CEDA.

Antes de encontrar a las personas para entrevistarlas se elaboró una guía de entrevista para recabar ciertas categorías que se buscan para el tema la cual contiene veintidós preguntas. (Véase anexo 2).

Capítulo 4. RESULTADOS Y ANÁLISIS.

Esta investigación obtuvo tres referencias, “vivenciales”, o sea, personas que practican el albur en su día a día, teniendo datos de un hombre y una mujer y una entrevista encontrada en “you tube” a la “reina del albur”, esto para encontrar en su discurso y que con estos mismos discurso se pueda explicar este fenómeno de la práctica del albur, así como lo menciona Latour (2004), lo social (el investigador) no explica lo social, sino que lo social (la comunidad, colectivo, sociedad, grupo, etc.) se explica así mismo. Y no es un juego de palabras, no es lo mismo lo que se debe explicar por ejemplo, de éste caso los que socialmente practican el albur, a que un tercero el que “investiga” de su punto de vista para explicar el mismo fenómeno, ya que los primeros son los que entienden, practican, conocen, esa realidad y el segundo va a reconocer todo lo anterior con base de la comunidad.

En un principio se busco la “situación” o “ceremonia” de la práctica del albur, y lo que nos importa fueron los procesos psicosociales que permean a todos aquellos que están “dentro” de este fenómeno, ya que al ser un fenómeno comunicacional, en éste caso conversacional, la forma de estudiarlo debe ser con todos los elementos que contengan, tal como lo bosqueja Fernández:

“No se puede analizar, como se supone, un objeto aislado, por ejemplo, un texto, una palabra, un gesto, una pintura, para extraerle su sentido, como si lo llevara dentro: esto es cosificar la realidad; es preciso, por el contrario, conocer el juego completo en el cual el objeto está inserto” (2002, pág. 53).

Tener en cuenta todos los procesos dentro de esta práctica, hace que esta perspectiva esté explicando lo que se hace “dentro” de un fenómeno, y no enfocándonos en cómo ciertas personas se preparan para “hacer algo”. Porque si la investigación se hubiera enfocado en este segundo caso, sería muy fácil concluir que la práctica del albur terminaría cuando los “albureros” fallezcan, no habría quienes siguieran con la práctica, ya que se asume que las personas son las que realizan la práctica.

Pasa lo contrario, al ser una práctica social, se mantiene en la historia y no por las personas que lo practican, si no que es a partir de transmitir ese espíritu lúdico que permea los juegos y el cómo se van realizando, no importa quienes sean los que lo ejerzan, si no como se ejerce, y se seguirá ejerciendo.

4.1 Lo lúdico desde el albur.

Todos los juegos tienen un espíritu, una afectividad compartida, “eso” que nos permite juntarnos para realizar y compartir un “momento”, un quiebre de nuestra realidad y entrar en otro, aunque este sea imaginario en ese “momento” es lo más real que puede haber. En el albur lo único “real” es que sea divertido, su única finalidad será el quiebre de esa seriedad de la que se habló. Así fue como lo definen los entrevistados:

“Bueno para mí es una diversión” (Manuel).

“Pienso que es como un juego y que no es que sea bien un ganador No tanto de que “ay te gane”, sino buscas con quien, que te sepa contestar porque es una manera de divertirse” (Mariel).

“La satisfacción ¿no?, o sea es la diversión más que nada. Yo digo que no tenemos que ganar” (Manuel).

“Yo digo que son bonitos los albures, las llevadas, los juegos, pero con personas que tu sepas que te ven a ps que se van saber llevar y aguantar, para que no se lleguen a mayores” (Manuel).

“Ahí no hay número. Podemos estar hasta un grupo de diez, quince, hasta veinte gentes y todos le entran al relajo” (Manuel).

“Que no se dé cuenta, además si la otra persona se ríe te da el permiso de reírte, si no, tú sigues platicando, no pasa nada” (Lourdes).

Todos estos comentarios sugieren que, al practicarlo, busca una diversión, “echar relajo”, perderse por un momento de esa seriedad. Esa afectividad compartida en los juegos es “eso”, divertirse por un momento, tener en cuenta que a parte de las reglas y las normas, en los juegos se busca una distracción, de algo en donde no se está a gusto.

Los juegos, son culturales (Huizinga, 1938), entonces el albur es un juego cultural mexicano, en el cual no se busca el reconocimiento de reglas, ni la institucionalización, ni un fin específico. Por ejemplo: el ajedrez y el shōgi son juegos culturales, donde su espíritu lúdico es la creación de una estrategia militar, conquistar al oponente, construir un pensamiento competitivo y hostil. En cambio, en el juego del albur es totalmente lo contrario, no se busca conquistar al oponente si no que se busca una provocación “ingeniosa” sin motivos obvios para quebrar la seriedad y estar en un ámbito afectivo.

Así que si el albur es un juego para “echar relajo”, ¿qué pasa con los participantes?, sí para ellos lo importante es que respondan al albur y no quién termina con éste, ya que una y otra actitud entran en conflicto, si sólo se alburea

para jugar ó para encontrar al mejor en ese juego y en este caso buscar a un “oponente”. Esto es por la descripción que se obtuvo:

“Pienso que es como un juego y que no es que sea bien un ganador, si no que tienes que aprender a seguir ese juego y si no lo sabes ps simplemente se burlan de ti y empiezan a platicar o alburear a otra persona” (Mariel).

“La satisfacción no o sea es la diversión más que nada. Yo digo que no tenemos que ganar” (Manuel).

“Digamos que el ganador no es (quien) ganó algo, sino que en ese momento él fué (quien) supo contestarle bien, pero no por eso ya es el rey del albur, o siempre va a ganar sino que el perdedor es así como en ese momento se *aweyo* pero no necesariamente -a ya perdí-” (Mariel).

“Pues no necesariamente es sólo, ya ni modo, ya esa vez te toco quedarte callado, pero la ventaja del albur es que tienes chance de revancha, al otro día o al rato y esa es la ventaja que tienes ahí, pero digamos que no es como ya te gané y ya como por ganar algo, sino digo el sentido es divertirse y como que tener hasta una continuidad” (Mariel).

“No debe de ser un contrario simplemente o sea tu compañero, ¿no? O tú amigo con quien estés” (Mariel).

“pues a la mejor si, ¿no?, porque esté, cuando llevas la batuta y dejas callados a tus compañeros dices ya me lo chingue ya te abroche y como ya no saben decir otra cosa (o responder” (Manuel).

Al tratar de ligar el juego y la competencia se puede ver una posible disonancia en lo que se piensa en estos temas, ya que se necesita de “otro” para jugar y encontrar un ganador, pero no es así, lo que se busca en el albur es la respuesta tentativa de alguien más, para cuando el que ya no pueda contestar, o sea, el que se quede callado, y sólo así surja un momento de ganancia y no para la persona que dejó callado al otro, sino, para el espíritu lúdico, éste es el que gana, hace que este juego se pueda repetir ya sea con las mismas personas o con diferentes, pero es lo único que “gana”, lo cual implica que no hay algo, como un “beneficio” para los participantes sino que se fortalece la afectividad cuando acaba el albur.

Ahora bien, el albur se puede explicar como un juego cultural propio del mexicano, donde los participantes lo realizan para que esta práctica tenga una continuidad en un futuro no lejano ya que al jugarlo se alimenta la afectividad y el espíritu lúdico permanece desde la configuración del “relajo”, pero como en todos los juegos se necesita de algún objeto para jugarlo, en este caso los entrevistados describen que:

“A la mejor no tendrá mucho que ver, ni mucho que decir, pero la palabra agarras cualquiera que te viene a la mente, cualquier palabra que a la mejor (sirve porque) tapas y cubres lo que te están diciendo” (Mariel).

“No necesariamente deben de estar las cosas, entonces, si aquí pasan y ps (preguntas) ¿cómo te amanecieron las papayas? O sea ni siquiera aquí hay papayas, o sea, simple y sencillamente es como tener el ingenio de saber cómo entrar al juego” (Mariel).

“Venden medallas, venden anillos, velas, todo lo que hay en una tienda. El albur (no) debe (de) ser sin ninguna grosería para que no lastime los castos oídos de la gente ¿no?, aunque estamos acostumbrados a escuchar la, los albures con groserías en la calle, el albur debe de ser fino” (Lourdes).

“Puedes y sacas infinidades de palabras aunque no na mas estás en un puesto de verdura” (Manuel)

El juego del albur no sólo se compone del sentido que se le da a una conversación, a ese sentido que se le conoce como “juego de palabras”, así que el primer “objeto” para jugar al albur es la palabra, pero la palabra es la representación de las cosas que conocemos, trae al momento en que se enuncia el objeto o la cosa a la que se refiere. Así que no sólo es la palabra con lo que se juega, si no todo lo que evoca cada enunciado, por lo que no importan los objetos con los cuales se realiza la práctica del albur.

Lo que importa con estos objetos es que tengan una alusión o interpretación de contenido sexual o hacia los genitales, “siempre tocar los genitales con la palabra, con el pétalo de la palabra, es tocar los genitales.” (Lourdes), todo esto como mera insinuación, en ningún momento se realiza tal acto.

Estos puntos son los que se refieren a lo lúdico en la práctica del albur, de acuerdo a las personas que lo realizan, son ellos los que dan la referencia porque son los que “saben” de éste tema y son ellos los que explican lo que es éste juego.

Al principio de ésta investigación, se mencionó que no se busca una definición de ésta práctica, pero con el discurso de los participantes se puede ofrecer una, ésta definición proviene de ellos, más no una propuesta de la investigación.

“Tiene varios significados. Yo siento que es un juego de palabras cuando quieres hablar en sentido blanco, porque también puedes tener un albur que llamaríamos el color negro” (Manuel).

“Pues es como una manera del mexicano de entablar una conversación pero de doble sentido y es como un juego de palabras que tienes que aprender a contestar” (Mariel).

“el albur es un ajedrez mental, en el cual te hace funcionar, el, los dos hemisferios del cerebro, (al) acomodar ese doble y triple sentido de las palabras” (Lourdes).

El albur lo definen como: un juego donde en la conversación se crea como un ajedrez mental, en el cual se esconde un doble y triple sentido, en el cual se debe prevenir la respuesta del otro.

Lo que sí interesa a la investigación es el espíritu lúdico que para éste trabajo es: una afectividad compartida, que crea juegos culturales, con reglas y normas (una lógica), relacionado con un espacio donde ésta se exprese, donde siempre hay un vaivén entre los que juegan y con los objetos con los que juegan pero con una característica especial, no sirven para nada, y estos juegos se convierten en prácticas culturales, las cuales se mantienen a través de la historia por el mismo espíritu lúdico.

4.2 El albur como un instante.

Como se mencionó, el albur se da dentro de una situación, y dentro de la vida cotidiana una situación se puede tomar como un “escenario” (Goffman, 1959), dentro de éste hay una formalidad la cual se respeta porque se sabe qué se está haciendo y cómo debe seguir, a partir de reconocer tanto la forma y la estructura, tomándose como estructura todo aquello que está funcionando en la situación, desde su comienzo hasta su final.

Por lo cual el albur y su lúdica interrumpen esta situación, haciendo que se convierta en un instante el cual para Bachelard (basado en Roupnel) es un acto: “es una decisión instantánea, y es esta decisión la que tiene toda la carga de originalidad” (1987: 25), éste no interfiere la situación, si no que, pertenece a la misma siendo solo un periodo dentro de ésta.

Este acto que pertenece a “la situación”, pareciera que fuera otra dentro de una previa pero no es así, ésta existe de acuerdo al tiempo que dure, siendo que “el tiempo podrá sin duda renacer, pero en principio deberá morir” (Bachelard, 1987: 15). En este caso esta oración se podrá cambiar a: *la situación podrá sin duda renacer, pero en principio deberá concluir, y en ese lapso en el que concluye y renueva, entra el instante, ese acto que irrumpe la situación. Una situación está llena de instantes, desplegados muchos actos dentro de la misma.*

El albur se da como un instante, es un acto que irrumpe en una situación cotidiana por lo cual deviene ese momento lúdico donde se busca “echar relajo”, estar dentro de la realidad en la cual se crea un juego en un instante, sin salirse de esa realidad.

“Yo digo que es una distracción, un desaburrimiento de aquí, de lo cotidiano”(Manuel).

“Hay momentos aquí en la central de abastos que no tenemos nada que hacer entonces nos estamos viendo las caras uno con el otro, de tus vecinos locatarios y es cuando (empezamos) a echar el relajo” (Manuel).

Este acto que se crea por la provocación conversacional que pasa en una situación, una conversación que concluye y renueva la situación para que el espíritu lúdico entre y sea una pequeña distracción de lo que se está haciendo. Así lo expone la “reina del albur”

“Por ejemplo, yo en el puesto, yo les digo, “que talla, que talla”, eso es lo típico mío, “que talla, que talla”, si voltean y me contestan, pues que bueno, y si no pues se van con su duda” (Lourdes).

En éste ejemplo puede esclarecer la configuración de una situación, al ofrecer la mercancía, se da a través de una provocación vocal, la cual trata de irrumpir con este acto la continuidad de la situación (si es que le contestan) y empieza el albur el cual se convierte en un instante y cuando éste acabe la situación regresa.

El espíritu lúdico de esta práctica es un acto que ocurre a la par de una situación, “dos fenómenos son sincrónicos si cada vez que el primero está presente, el segundo lo está igualmente. Se trata de hacer coincidir recomienzo y acciones” (Bachelard, 1987: 47), así que donde concluye la situación comienza el albur y donde concluye el albur, vuelve a comenzar la situación.

Ese espíritu lúdico se convierte en un hábito a través de esos instantes donde el tiempo no importa, si es que ya se ha realizado, se puede volver a realizar, como lo describe la entrevistada:

“Pero también eso si les contestas como que les late a los hombre y mas, este, te buscan como para que les contestes y pues es como una cierta forma de convivencia y es para divertirse.” (Mariel)

Donde esa “convivencia” trata de buscar una continuidad en el tiempo, que éste permanezca y no se pierda, que sea un hábito, “el hábito diferenciará pues la materia del ser al punto de organizar la solidaridad del pasado y del presente” (Bachelard, 1987: 70), haciendo así una vida cotidiana llena de ese espíritu lúdico y en éste caso de albur, donde por el tiempo crea una duración, un hábito y un porvenir, es así donde el tiempo es “esencialmente afectivo” (Guyau, citado por Bachelard, 1987).

4.3 Lo permisible según: los provocados. (“El que se lleva, se aguanta”)

Como se ha argumentado, para que se dé el albur requiere una respuesta a la provocación conformada desde “otra” situación, esa respuesta es la que busca en todo momento, ya que primero; si la provocación se manda a alguien que no entiende os albures no va a tener ningún resultado, segundo; quien es provocado

puede entender, pero aun así no responder al albur, dependiendo éste de su estado de ánimo, tal como lo describen los entrevistados:

“Para que te puedas alburear con una persona la debes de conocer bien, debe de saber la persona con la que vas a alburear que es un juego de palabras y hay ocasiones que hasta se calientan” (Manuel).

“Primero pues un poquito de confianza ¿no?, porque igual cuando yo llegue aquí a trabajar pues no, yo no entraba al juego porque conmigo no se llevaban, ¿no?, yo creo que siempre como que el hecho de que seas mujer como que pone cierta barrera a ese juego” (Mariel).

“Sí pasa algún diablero y dice algo ofensivo obviamente no, trata de no contestarle o ignorarlo, como que la confianza empezó con mis compañeros y los diablos que veían que me llevaba con ellos, pasaban y ya también entraban a ese juego, ¡y cómo te amaneció!” (Mariel).

“Cuando ya empecé a entender, que mis amigos, los que vendían nieve, ahí en la calle de rivera, me explicaban de que se trataba y dije, “de aquí soy”. Tengo que aprender a hablar así” (Lourdes).

Entonces antes de provocar a alguien con un albur, se tiene que conocer a la persona, ya que es en ese “circulo de confianza”, donde se sabe que se va a tener alguna respuesta del otro, como lo menciona Shotter: “los enunciados reales de un dialogo deben tomar en cuenta el contexto para el que son una respuesta y al que están dirigidos” (2001: 83), hay que saber donde se encuentran para así detonar esa respuesta tan buscada en el albur.

En este caso, lo permisible se encuentra en el lenguaje, en saber cómo y a quién se pronuncia la primera provocación, para que en ese contexto las dos partes (el que dice y el que escucha) tengan la misma definición de lo que se está diciendo, por ilustrar: “si el lenguaje ha de ser un medio de comunicación tiene que haber acuerdo no solo en las definiciones, sino también en los juicios” (Wittgenstein, 1953: 23), y son los juicios los que permiten sí se acepta contestar o no el albur.

Esto por una parte y por otra, no hay que olvidar que el albur es una alusión a comportamientos sexuales y es por esto que los juicios posiblemente morales los que en verdad se acepta o no y como lo mencionaron los entrevistados, debe ser de acuerdo a cierto grupo, entonces “al abrir el intercambio verbal espacios semánticos no programados, pero para beneficio de un modo relacional que refuerza la permisividad de la convivencia ampliando el espacio simbólico del reconocimiento” (De Certeau, 2010: 25), lo cual establecería los términos de la convivencia cuando se alburea.

Con esto se trata de evitar una mala interpretación de la situación, que las personas se sientan ofendidos o agredidos por esta insinuación.

“He visto a varias personas que se alborean, juegan, se llevan y hay ocasiones que hasta los golpes porque no saben este respetar, yo digo que debes de conocer muy bien a la persona y que tu le digas “te vas a llevar pero te vas aguantar” (Manuel)

“porque yo como me contestas te voy a contestar, o sea es una manera de alertar no llegar a otra cosa “(Manuel)

“Sí pero que crees que no me gusta llevarme con ellas, ah porque si hay damitas que te alborean y no me gusta contestarle porque yo digo que es faltarle al respeto y a ti mismo también” (Manuel).

“Sí tu le das un piropo a una damita tiene de ser tranquilito no, muñequita que los ángeles están cayendo del cielo. Pero hay personitas que se pasan de pen(dejo), te la mamacita y que que onda no” (Manuel)

“Sí la mayoría del albur se refiere a lo sexual, “porque no te sientas aquí un rato” es una forma de hablar igual de lo sexual pero de otro sentido y pues como te digo tienes que aprender a contestarles porque sino pues, es como decir que mensos y más en ese ambiente” (Mariel).

Se advierte de alguna manera que si se entra a este juego es porque se sabe que puede haber un riesgo, el sentirse ofendido por el otro ya que se puede pensar o creer que ese juego se vuelva una realidad “se permite celebrar juntos una broma, “hacer alusiones” ingeniándoselas con la convivencia para hacer brotar algunas llamaradas eróticas, mas no está permitido “creer que todo está permitido”” (De Certeau, 2010b: 26), así que si se confunde el tipo de convivencia con un juego para “echar relajo” se convierte en un juego ofensivo.

Para que se pueda entender claramente este juego y no haya esta confusión se debe aprender a también a escuchar y saber responder tanto verbalmente así como el comportamiento que se muestra.

“También no hay que hacernos tontos también los niños ahorita ya ahorita ocho, nueve años ya también pasas caminando y ya se están hasta alboreando ya se están diciendo sus groserías pero bien pesadas no.”

“No nada más se quieren sentir un objeto ellas, sino que también se quieren sentir decir aquí estoy también presente canijos, háganme caso por eso llaman también la atención”

“Comunicarte de otra manera a la que no sé, no puedes hacerlo en tu casa o con tus papás o por ejemplo los que son casados pues hasta nos damos cuenta de que hay uno que su esposa le lleva la comida y entonces ahí si se porta bien, a es cuando más lo alborean todos por que se porta así bien santito y entonces no puede contestar” (Mariel)

“Pues escuchando ehh, observando también, a veces preguntando y te defiendes a veces como puedes y ya cuando se va la persona que te alboreo le preguntas a otro, - oye, que me dijo-.”(Mariel)

“Yo por ejemplo, cuando aprendí a alburear, aprendí escuchando, que esa es la primer clave, hay que saber escuchar” (Lourdes).

A esto Bajtin hace referencia cuando dice:

“Cuando el oyente percibe y entiende el significado del discurso, al mismo tiempo asume a su respecto una actitud activa de respuesta. Y el oyente adopta esa actitud de respuesta a lo largo de todo el proceso de escucha y comprensión” (Bajtin, 1986: 68)

Así que depende de estos factores para que el provocado permita y acepte entrar al juego del albur sin que haya ningún malentendido ya que para entrar a éste juego se debe tener en cuenta que “el que se lleve”, es el que va a responder y a insinuar el albur y dependiendo de la conversación (el cómo se digan las cosas), “se va a aguantar” va a seguir sin ninguna represalia hacia el otro va a tener que contenerse de salirse de ese juego porque al aceptar permitió que en ese momento traspase un cierto límite.

4.4 Lo permisible según: el espacio (el límite de lo público y lo privado como una cortina).

El segundo límite en el que el espíritu lúdico y la práctica deben de traspasar es el espacio, es cierto que “lugar” es obligado para que todo juego se realice, pero en la práctica del albur el lugar crea un sentido de permisibilidad el cual va dando pauta para que éste juego se realice, así que el espacio concluye la aceptación de las personas que entren al albur.

También se puede encontrar que el albur se puede dar según las condiciones del espacio donde se encuentren las personas y todos los objetos que los rodean y se encuentran en ese lugar, “la situación social inmediata y el medio social más general determina por completo y desde adentro, por así decirlo, la estructura de un enunciado” (Voloshinov, 1973: 86), ese enunciado es esa forma de traspasarle a alguien lo que vemos o hacemos en lugares determinados.

Así lo menciona la entrevistada:

“Yo no practicaba esas, esas, este esas palabras porque yo tenía bueno otro tipo de trabajo y este ps era otro tipo de ambiente, ¿no?” (Mariel).

“Esa es la finalidad del juego, pues hacer algo que no puedes hacer en otros lugares o en otros, por ejemplo en tu casa” (Mariel).

Se concibe que el espacio envuelve a esta persona, al cambiar de ambiente laboral, cambia de su forma de interactuar y es este nuevo espacio el que hace que aprenda a alburear, o que el juicio moral que se tiene de ciertos lugares hace que algunos espacios sean adecuados y que permitan éste juego, por lo que no existe un solo lugar adecuado para esto:

“Yo digo que en todos lados se da, ¿no?, este tanto aquí como en la central de abastos, tenemos a los amigos que son los albañiles, los carpinteros, yo digo que en cualquier parte bueno hasta los chavos de la primaria, secundaria ves como se alburean. Hasta los maestros yo digo que para los mendigos albuereos nadie tenemos, que por que taparnos la boca” (Manuel).

“Es como en el ambiente que estas te lo están haciendo regularmente, porque por ejemplo, yo no sabía antes, ¿no?, y de hecho te das cuenta de que te han albureado y que ni siquiera te habías dado cuenta ¿no?” (Manuel).

Ahora, ¿cómo es que estas partes (personas y espacio) se juntan para crear una sola permisibilidad?, puede ser como lo menciona Fernández: “la percepción como instancia espacial, y por lo mismo el sujeto, es esa coexistencia recíproca. Todo espacio es en sí mismo un sujeto que piensa y siente” (Fernández, 2013: 183), es esto lo que hace que se creen juicios morales de donde se permite realizar algún acto, donde las reglas no lo impidan, por ejemplo, en un recinto como un museo, donde todo está cubierto de objetos, se crea un espacio privado por una moralidad de no faltar al respeto a todos estos significados culturales, pero si ciertas personas encuentran, como ya se mencionó, un instante donde encuentren la oportunidad de alburearse, lo harán por que ellos se encuentran dentro del espíritu lúdico, sin interferir en las actividades de quienes lo rodean dentro de ese espacio el juicio moral se desvanece para que el juego exista y el espacio no se transgrede, siendo este mismo el que pudo propiciar el albur.

Entonces el espacio puede estar lleno de tres componentes: de contornos, de huecos y de percepción (Fernández, 2013), 1.- de contornos porque es el punto donde se detiene la mirada *ya sea un marco de un cuadro ó el horizonte donde se desvanece el mar y se creía que terminaba la tierra*, 2.- de huecos paradójicamente cuando se dice “ahí queda un espacio”, es donde hay un hueco y es éste el que conecta a los objetos y los unifica en un sólo espacio *como en una vitrina donde se ponen productos, si hay un hueco quiere decir que se vendió algo* y 3.- de percepción, que para serlo necesita de huecos y contornos, por lo cual se puede decir que cada uno de los tres está hecho de los otros dos, *no se percibe de lo que no se sabe* (Fernández, 2013, *cursivas agregadas*).

Para saber cómo el espíritu lúdico debe ser permisible según el espacio, se debe de saber que tiene o le falta y hasta donde es el alcance de este espacio a través de los juicios de las personas, por lo que los límites entre lo público y lo privado se dan a través de la percepción de lo que se sabe tanto del lugar como de las personas que están ahí, viendo a estas personas como objetos en el juego del albur se puede percibir si se juega o no.

Si se viera a los límites de esta percepción como alguna marca u objeto el cual sugiera un alcance y su forma de transgredirlo en éste caso sería con el espíritu lúdico que crea el albur, ya que al hacer esto se encuentra el límite que da el espacio y las personas para que se diferencie “lo público” y “lo privado”, como un pared que limita a dos países, un línea que indique en donde termina o empieza una cancha, una puerta que separa a dos habitaciones y una cortina que cubra un espacio que deje visible dos partes.

Como una pared puede delimitar el contorno del límite, pero es muy complicado transgredirlo solo con la lúdica del juego del albur, ya que al ser un objeto “duro”, evita que se rompa ya sea una regla, hace que la división que crea la pared incluya y excluya de manera muy obvia y se vea como una forma muy institucionalizada.

Si el límite se viera como una línea, sería sólo como una marca, una regla que todos pueden transgredir sin ningún problema pero perdería todo sentido del espíritu lúdico, al no poner ese sentimiento de la existencia del juego.

Una puerta limita, pero su transgresión es brusca ya que sólo se tiene que pedir permiso para entrar, y si esto no se cumple la trasgresión provoca un rechazo, en un juego es muy raro el que alguien le pida permiso con el que se quiere jugar, en el juego se entra sin saber que se ha entrado ya que eso es el espíritu lúdico.

Y una cortina a comparación de las anteriores permite que los límites se traspasen sin que éste se quiebre, en cambio de la pared cualquiera lo puede traspasar sin inconvenientes, de la línea porque aunque cualquiera la puede traspasar no se pierde el sentido ya que al hacerlo se percibe claramente en qué momento se hace y con la puerta no solo se puede entrar su no que salir libremente y se puede ver que hay antes de hacerlo para estar consientes de dicho acto.

Así que el espíritu lúdico visto desde el albur mantiene los límites del espacio donde se realiza por que se concibe con una libertad muy amplia pero sin transgredir más allá de los juicios morales de quienes están alrededor, haciendo que sea incluyen

Capítulo 5. Discusión.

Este proyecto se hizo parado desde una perspectiva de la psicología social, desde una psicología colectiva, y fue lo presentado lo que se rescato a través de ello, encontrar los procesos inmersos dentro de una práctica cultural que provienen de sucesos socio-históricos y los cuales se han mantenido hasta la fecha y que ya sean bastantes o pocos los cambios que esta práctica ha sufrido sigue siendo importante investigar, ya que se ha transformado (podría decirse) a una tradición, la cual desde Wundt (1900-1920) se ha estado haciendo una psicología social del espíritu del pueblo.

Pero así mismo se puede hacer la crítica a este proyecto junto con otras perspectivas ya sea con un análisis a través de un estudio de rituales de interacción (Durkheim 1912, Goffman 1959, Collins 2009) viendo a ésta práctica como un renovador de símbolos, ó como desde una perspectiva basada en representaciones sociales para así reconocer cual es la ideal que tiene algún sector sobre este fenómeno, también se pudo haber trabajado desde una postura más retórica y cambiando la metodología por un análisis del discurso y conocer cuál es el imaginario para crear los objetos que se usan en el albur.

Y cada resultado que se pudiera obtener con ayuda de alguna de estas perspectivas posiblemente hubiera sido diferente al de aquí presentado, pero con estos resultados se espera que si se hacen trabajos con las perspectivas mencionadas o con otras, estos sean de ayuda para obtener un mejor entendimiento sobre la práctica del albur. Y que las propuestas, tanto definiciones, acercamientos metodológicos, reflexión teórica sirvan para una discusión para la disciplina o disciplinas que ocupen de éstas, para que el conocimiento siga aumentando ya sea con críticas tanto positivas y negativas hacia este trabajo, pero que tengan algún valor para un futuro.

Que sigan los trabajos sobre espíritus colectivos, ya sea como el lúdico que se presento en este proyecto, así como un espíritu sacro (como en los trabajos de Durkheim 1912), un espíritu político que crea ideologías como el de Tarde (1901). Y que con la explicación y descripción de estos espíritus en la psicología colectiva siga habiendo trabajos sobre la realidad que construimos como sociedad.

Con cada uno de estos espíritus dar algunas explicaciones que puedan devenir de lo particular a lo general, aportando desde diferentes perspectivas teóricas, pero que convergen en la colectividad, así que al final no se separan ya que su base se encuentra en la misma línea de la psicología colectiva, pero se separan para encontrar los distintos procesos psicosociales en sus diferentes prácticas.

Capítulo 6. Conclusiones.

La aportación de este proyecto a la Psicología Social puede ser visto desde dos puntos; el primero desde la obtención de información y la argumentación del fenómeno en cuestión, lo que hizo que se pudiera encontrar un proceso psicosocial de éste a través de lo que se ha escrito sobre la práctica del albur. Al no tomar ésta práctica como un problema social el cual afecte o que se tenga que dar solución a un conflicto entre ciertos grupos. Se pudo trabajar con la descripción del fenómeno.

Por lo que se empezó a trabajar con la definición del albur que da la RAE, junto con la de algunos filósofos, escritores, columnistas e investigadores para entender lo que es ésta práctica del albur, y al reconocerlos se encontró con una problemática social, política, cultural, a lo cual se criticó por la misma función de la practica social al ser ésta un intercambio de símbolos.

Al menos en el proceso para realizar este proyecto, se pudo conocer y ver que siempre se busca ese aspecto que “afecta” a la vida cotidiana de ciertas personas, se tomó como un fenómeno social que ha prevalecido al menos en la Ciudad de México por más de cinco décadas, para poder describir esta práctica y sobre todo sus procesos, visto de una manera diferente tratándolo como un juego y refiriéndose a una Psicología Colectiva a través del espíritu lúdico lo cual ha sido un primer aporte.

Y un segundo punto, es desde el aspecto metodológico, como se fue mencionando lo que se buscaba era la práctica del albur, más no, ciertos grupos de personas que realizaran dicha actividad fue complicado poder descartar las posibilidades metodológicas con las que se pudo encontrar los “datos” para éste proyecto y sobre todo que al buscarlos no modificara la naturaleza de la práctica, por lo que la cuasi-etnografía (Silva & Burgos, 2011) permitió conocer las experiencias de algunas personas que en su vida cotidiana practicaran el albur y que ellos mismos pudieran dar una explicación del tema. Por lo que el trabajo del investigador sólo fue de describir, construir e interpretar, sin tratar o meter juicios y valores propios a lo recabado, por lo que esta propuesta metodológica hace que ese fenómeno social se explique por la misma “sociedad”, el investigador se toma como una guía de lo que se quiere conocer.

Por lo que se expuso se entiende como una renovación metodológica de la aproximación de la Psicología Colectiva por la importancia de la situación del lenguaje y el intercambio y la generación simbólica de la realidad.

Así que éste proyecto se comenzó pensando en cómo un espíritu colectivo, en éste caso el espíritu lúdico se da en la práctica del albur, reconociendo que todos los que hablan del albur lo toman como un juego y para empezar a quebrar la idea que se tiene de ésta práctica que es la de “chingar a alguien”, y que es vulgar, que deviene de las clases populares y socioeconómicamente bajas. Todas esas afirmaciones encontradas y expuestas en el primer capítulo como las de Monsiváis, Samuel Ramos, que mencionan que el albur es un juego que carece de sentido, es machista y que lo realizan los “pelados”.

Estas ideas son las que se mostraron al exponer varios discursos, tanto de los filósofos de la mexicanidad, de aquellos narradores de la ciudad, de periodistas, de estudiantes para acreditar algún título, pero al final de todos estos discursos se pudo rescatar la idea de un espíritu lúdico que permea a la práctica del albur y por eso se pudo seguir con el proyecto. Siendo lo lúdico del albur lo que crea un ambiente que rompe la seriedad de los que están presentes, lo que hace a lo lúdico una forma de “echar relajo” de divertirse, y una manera por la cual se manifiesta este relajo es por la risa que éste provoca y se ríen los que saben que están dentro del juego ya sea como espectadores o por ser los que están jugando, todos ellos saben que irrumpen un momento de seriedad, ese momento “íntimo”, “privado” que tenemos con los demás, somos serios porque no conocemos a quienes nos rodean, por eso la frase “¿y por qué tan serio?”, sólo es una parte que se quiere esconder pero con el relajo que conlleva la lúdica hace que se traspase y empiecen a tener algo en común, estar en lo “público”, nos reímos nosotros pero los demás se dan cuenta de eso así que ya no se está serio ni en lo “privado”.

Por lo cual ese quiebre de la seriedad traza el límite entre lo público y lo privado, empezando por quienes practican el albur y por los que no lo entienden, y por los que lo entienden y no les parece “malo” por lo que dicen y en donde lo dicen. Y si se retoma de donde es su posible origen crea a personas sin voz las cuales tuvieron que crear su propia voz para lo que se les prohibió hablar, pero estas personas tenían que compartir el espacio con las personas que no los querían escuchar, así que lo prohibido pudiera ser aceptado haciendo que el albur vuelva a hacer una conversación pública y que el sentido (interpretación, negociación, relajo) se manifieste como los límites que se traspasan a través del espíritu lúdico.

Se identificó que para esto se debe tomar en cuenta dos factores, los que juegan deben de entender “el que se lleva, se aguanta” no se deben de sentir ofendidos de alguna manera por lo que se les dijo, ya que sólo están en un juego conversacional, como dice Shotter: “Una conversación se produce cuando otra persona debe explicar, comprender o responder de algún modo lo que alguien dice o hace” (2001: 58), su respuesta debe ser igual, si lo que se dijo está dentro de un juego, la respuesta debe estar dentro del mismo. Y el lugar donde se

encuentren debe permitir que el juego pueda realizarse sin problema alguno, por eso se toma que el espacio donde se está debe ser como una “cortina” que limite de alguna forma pero que sea incluyente en todo momento, que permita que el albur se desenvuelva sin ofender a los que están escuchando pero que de pauta para que éstos puedan entrar al juego sin algún inconveniente.

Lo que lleva a este juego conversacional a tomar en cuenta que el discurso con el que se realiza no traspasa al juego, el espíritu lúdico lo mantiene en una mera conversación, en mero discurso figurativo, sólo se debe interpretar, imaginar lo que se quiere decir en el juego, aunque en momentos se usen objetos físicos para poder jugar, estos objetos solo se usan para que la interpretación cree una imagen de lo que se quiere dar a entender y así mismo poder dar una respuesta con el mismo proceso, se crea una negociación a través del discurso. Esto hace que el albur sea diferente tanto al doble sentido, a las metáforas, y a los piropos; en primera el doble sentido sólo hace que existan más significados de lo que se quiere decir, no importa si se responde con que se pueda dar (en este caso) el sentido sexual, como en la CEDA, agarrar un plátano ó un pepino y mostrarlo a alguien más sin decir alguna palabra, ya es causa de risa pero no se está albureando sólo se da un sentido diferente.

Con las metáforas se busca crear un imaginario que ejemplifique de mejor manera un acontecimiento con otro acontecimiento que se asemeje y que el sentido no cambie, su forma es diferente al doble sentido ya que en la metáfora lo que cambia es el imaginario. Y en el piropo al igual que en el doble sentido no se encuentra una respuesta a la insinuación lanzada, busca que la provocación sea realizada con otras palabras como en la metáfora, se busca “coquetear” que se tome a la provocación como un previo a un acto, su forma figurativa debe atraer y proponer. Aunque e el albur pasa lo mismo, se busca hace una provocación pero solo retorica, sin que la alusión se tome como una expresión de seducción.

Con esto se puede dar pauta a decir que los objetivos, tanto el general como los específicos se pudieron desarrollar tanto en lo teórico como con los resultados que se obtuvieron y se presentaron así mimo decir que estos puntos dieron la iniciativa para el desarrollo del proyecto junto con una pregunta inicial: ¿Cómo la práctica social conocida como “albur”, influye en nuestras relaciones sociales?, esto llevo a investigar como son las interacciones en donde se presenta el albur, por lo que se empezó a frecuentar a lugares donde se diera la práctica del albur, y así presenciar su dinámica en las relaciones, si se ve como en la teoría formulaba o si había algún conflicto en las relaciones.

Sin importar género, clase social, edad, sólo es cuestión de permitir, de conocer , identificar y responder de acuerdo a una provocación, lo que hace que parezca

que éstas categorías importen es que existe un juicio, una idea sobrevalorada, que sólo los hombres lo practican, sólo los de la clase baja practican el albur, pero cualquiera puede socializar a través del albur, pero deben de tener una relación previa, deben de tener algún tipo de confianza, no con cualquiera se puede empezar a alburearse, porque no comparten un espíritu lúdico, que los inciten a jugar, a inventar reglas, a crear un “campo” de juego y lo más importante se desconoce si estarán dispuestos a repetirlo.

Y al pertenecer la práctica del albur a un juego conversacional, pueden ser varios los que pueden estar jugando y no solamente dos personas porque a lo que se responde es a una provocación y no a la persona, y al ser a través de un mensaje, cualquiera puede responderlo, ya que la significación tanto de lo que se dice y las experiencias previas de los que están presentes hace que en cualquier momento entren al juego. Esto se permite por el espíritu lúdico que permea a todos los juegos y a sus participantes, que pueden ser conscientes o inconscientes de que entraron a jugar.

Y éste es el punto central de éste proyecto, el reconocer al espíritu en este caso lúdico como una forma de explicación dentro de la psicología social, encontrar estos fenómenos y reconocer sus procesos como lo bosqueja Mead:

“El espíritu surge en un proceso social, sólo cuando ese proceso como un todo, entra en la experiencia de cualquiera de los individuos dados involucrados a ese proceso o está presente en ella. Cuando tal ocurre, el individuo tiene consciencia de sí y tiene un espíritu.” (1932: 166).

Lo cual da pauta a reconocer la vida social de las personas primero como colectividades, su reconocimiento de uno con los otros así mismo con los objetos que los rodean y la creación de símbolos y significados. Segundo encontrando en la vida cotidiana prácticas que expongan éstos tipos de espíritus colectivos, convocando al reconocimiento social de sus prácticas, las cuales pueden llegar a cambiar a partir de su cambio y difusión.

REFERENCIAS.

Bachelard, G. (1987). La intuición del instante. Ediciones siglo XX. Buenos Aires.

Bajtin, M. (1986). Discurso géneros y otros ensayos tardíos. Barral. Barcelona

Blanco, A. (1980). La Psicología Social: desorientación y aplicación a la realidad española. Revista Española de Investigación Sociológica 12, pp. 159-1 94

Becker, H (2009). Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales. Siglo XXI. Buenos Aires.

- (2009). Outsiders. Hacia una sociología de la desviación. Siglo XXI. Buenos Aires.

Berlo, D. (1987). El proceso de comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica. Editorial El Ateneo. México.

Caillois, R. (1986). Los hombres y los juegos: la máscara y el vértigo. FCE. México.

Collins, R. (2009). Cadenas de rituales de interacción. Anthropos. Barcelona.

De Certeau, M. (1999) en CUCHE, D. (1999). La noción de la cultura en las ciencias sociales. Nueva Visión, Colección Claves. Buenos Aires. pp. 89-93.

De Certeau, M. (2010). La invención de lo cotidiana. 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México.

- (2010)b. La invención de lo cotidiana. 2. Habitar y cocinar. Universidad Iberoamericana. México.

Douglas, J. (1976). Búsqueda de la investigación social: investigación individual y equipo de campo. Paidós. Barcelona

Durkheim, E. (1912). Las formas elementales de la vida religiosa. FCE. México. 2012

Eco, U. (2003). Decir casi lo mismo. Experiencias de la traducción. Biblioteca Lumen. México.

- (1994) "Los marcos de la "libertad" cómica". Carnaval. FCE. México.

Espinosa, L. (2013). El albur: el mete y saca de la palabra. Cultura Colectiva. México <http://culturacolectiva.com/el-albur-el-mete-y-saca-de-la-palabra/>.

Fernández, P. (1994) La psicología colectiva: un siglo más tarde. *Anthropos*.
- (1999). "La posmodernidad como el fin de la seriedad y su individuo".
Revista Investigación Psicológica. Vol. 1. Núm. 1. UNAM. México. Pp. 109-130.

- (2002). *Psicología social como ciencia de la comunicación*. P-p.
47-64.

- (2013). *Introducción a la psicología social*. "El espacio como
entidad psíquica". MAPorra. México. P-p 173-185.

Flores, S. Revisado el 19 de noviembre del 2014.
<http://www.youtube.com/watch?v=NI7dhEqBZU4>

Gadamer, H. (1961). *Verdad y método*. Fundamentos de una hermenéutica.
Ediciones Sígueme. Salamanca. Quinta reimpresión (1993).

García, N. (2009). *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la
modernidad. De bolsillo. México.

Goffman, I. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu
editores. Buenos aires.

González, S. (1988). *Los bajos fondos: el antro, la bohemia y el café*. Editorial Cal
y arena. México.

Gutiérrez, N. (1988). *Que trabajos pasa Carlos: la construcción interactiva del
albur en Tepito*. México. Tesis para obtener el grado de licenciado en lingüística.
UAM. México.

Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.

Hernández, V. (2006). *Antología del albur*. Toliro multimedia and incógnita. México

Huizinga, J. (1938). *Homo Ludens*. Alianza/Emecé. Madrid.

Humpheys, L. (1970). *Un salón de té: de comercio*. El sexo impersonal en lugares
públicos. Duckworth. Londres.

Ibáñez, T. (1983). *La crisis de la Psicología Social: apuntes para una lectura*,
documento polico- piado, Barcelona.

Jiménez, A. (1960). *Picardía Mexicana*. Editorial Fce. México.

Latour, B. (1999). *La esperanza de pandora*. Ensayos sobre la realidad de los
estudios de la ciencia. Gedisa. Barcelona.

Lavertue, J. (1998). El albur en México: Descripción y percepción. Tesis de la facultad de letras para obtener el grado de maestra. Universidad de LAVAL. Canadá.

Lefebvre, H. (1971). De lo rural a lo urbano. Ediciones Península. Barcelona.

Mead, G.H (1982). Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. Paidós. Barcelona.

Mendoza, J. (2006). "Psicología política del sentido" en Ensayos de la política y afectividad colectiva. diVERSA. México

Monsiváis, C. (1984). La vida es un camote, agarre su derecha (y asegure su identidad nacional) Revista proceso No. 392. México. Pp. 57-59.

Ocampo, M. (2014). Albur, signo de identidad y resistencia en Tepito. Revista Sin Embargo. México. <http://www.sinembargo.mx/21-06-2013/655293>

Paul, C. (2011). Reivindica autor al albur como expresión cultural. Periódico La Jornada. México. <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/11/cultura/a04n2cul>

Panyella, M y Rodriguez, L. (1984). La crisis en psicología social: elementos para la discusión epistemológica del concepto de crisis. Cuadernos de Psicología, No. 11. P-p 89-100

Paz, O. (1999). El laberinto de la soledad, postdata, vuelta al laberinto de la soledad. Fce. México.

Portilla, J. (1984). Fenomenología del relajó, biblioteca joven. México. Editorial. Fce P.213

Ramos, S. (1934). (1987). El perfil del hombre y la cultura. Lectura Mexicana. UNAM-SEP. México.

Redfield, R. (1944). Yucatán, una cultura en transición. Fce. México.

Sainz, A. (1994). El juego y sus espacios en la vida cotidiana. Tesis de la facultad de Psicología para obtener el grado de Licenciado. UNAM. México.

Sennett, R. (1978). "Entre lo público y lo privado". El declive del hombre público. Ediciones península. Barcelona.

Shotter, J. (2001). Realidades conversacionales. Amorrortu editoriales. Buenos Aires.

Silva, C & Burgos, C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: La cuasi-etnografía sociotécnica en Psicología Social. *Psicoperspectivas* vol. 10 N.2. pp. 87-108. Barcelona.

Solé, X. (2012). El albur: del simple retruécano a una visión utópico-carnavalesca del mundo *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 23, julio-diciembre, 2012, pp. 49-66, México Universidad Autónoma del Estado de México Toluca.

Tarde, G. (1901). *La opinión y la multitud*. Taurus. Madrid. 1986

Taylor, S & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de información*. Paidós. Barcelona.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona

Voloshinov, V. (1973) *Marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Alianza Editorial. Madrid.

Wittgstein, L. (1953). *Investigaciones filosóficas*. UNAM. México. 2003

Wolf, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra. Madrid.

ANEXOS

Anexo 1.

Diario de campo.

Descripción de la visita del 5 de febrero de 2015 a la pulquería “La antigua roma” que se encuentra entre republica de Perú y la calle Ignacio Allende.



Para llegar a esta pulquería se recomienda llegar por el Sistema de Transporte Colectivo (STC) Metro y bajarse ya sea en cualquiera de estas tres estaciones: Garibaldi, Allende o Bellas Artes. Si se llega por la estación Garibaldi de la línea 8 se debe caminar ya sea por eje central a la calle República de Perú (R.P) con esquina Ignacio Allende en ese punto se encuentra la pulquería. Si se llega por la estación Allende se debe caminar por la calle

Ignacio A. hasta la esquina con R.P. ahora si se llega por la estación bellas artes, caminar por eje central y meterse en R.P hasta la esquina con Ignacio A.

Al llegar a la pulquería se nota al ver la fachada que da una imagen de una cantina como las películas del viejo oeste como en Volver al futuro III, la cual tiene dos accesos, una para la estancia y el otro para la barra.

El lugar está dividido en dos como ya mencioné 1) la estancia y 2) la barra; el primero tiene una un perímetro de unos 3m x 2.5m y el segundo mide unos 1.5m x 1.5m.

Por el espacio, en la estancia sólo hay 4 mesas 3 ubicadas en cada esquina y una en medio de 2 mesas ya que en la última esquina está ubicado el baño y el mingitorio el cual es tapado por una rockola de los años noventas las cuales todavía usan discos de acetatos y de frente a la entrada de la estancia se encuentra un altar con imágenes religiosas (católicas). Dentro de la barra solo se encuentra el que despacha el pulque con una silla y una mesa. Su horario de servicio es de lunes a sábado de 11:00 – 21:00 hrs.

La llegada fue a las 13:30 hrs. Cuando se llegó al recinto se observó que es una pulquería que en fachada conserva su antigüedad, pero al entrar se nota que el piso fue reemplazado por azulejos nuevos, cuando entre sólo había un grupo de 4 personas (tres hombres y una mujer) de entre 20-25 años de edad, los cuales tenían un tarro de pulque cada uno. Estos por traer mochilas me imagino que habían salido de sus clases para pasar el rato en ese lugar.

Me acerque a la barra y el señor que despacha debe de tener alrededor de unos 60 años de edad, pedí un litro de pulque para poder estar en el lugar y observar lo que sucedía ahí. Me percate que por el espacio puede ser usado como pista de baile cuando hay poca clientela ya que si este se llena o al menos que estén unas 20 personas ahí sería difícil el poder bailar aunque haya música que lo incite. También por el orden de las mesas no se da la convivencia obligada ya que las mesas están separadas y tienen un límite de sillas así que si se desea convivir con alguien debe ser por voluntad propia.

Otro punto que pude observar es posiblemente vendan poco pulque ya que el que se tiene exhibido es muy poco, unos 45 litros por todos los recipientes que se tenían así que eso puede ser indicio de que no tiene mucha clientela al día.

Alrededor de las dos de la tarde llegó otro parroquiano al parecer de unos 24 años de edad que de igual que yo solo compro su pulque y se fue a sentar a una mesa. Esta persona intento interactuar con el de la barra pero no se completo ya que el señor no quiso seguir con la plática.

A las 2:16 el grupo que estaba cuando llegue al lugar se retiraron, y al mismo tiempo entro una mujer como de unos 25 años que pidió una cubeta de pulque y se sentó donde el grupo que se retiro estaba sentado. Y como a los 5 minutos llegó un grupo de 5 personas de entre

27-40 años y por lo que cuentan al llegar son del estado de Cuernavaca y fueron a conocer una pulquería del D.F así que pidieron permiso de meter cerveza y poder estar ahí.

Por lo que seguía transcurriendo el tiempo y no se encontró indicios de la práctica del albur en este lugar por lo que decidí retirarme sin hacer contacto con las personas ahí presentes.



Domingo 15 de febrero del 2015



Mi primer visita a la Central de Abasto llegué a eso de las 13:00 hrs para buscar donde pudiera hacer mis observaciones. Dando una vuelta en el pasillo 5 de la letra I-J local me tope con un local donde podía estar tanto por su ubicación y espacio, tiene el número 191 me acerque para platicar y poder pactar con los encargados.

Al llegar al local pregunté por los encargados de este local ya que se divide en dos puestos, uno vende frutas y verduras como lechugas, rábanos, nopales, manojos de hierbas y plátanos. El otro más verduras como papas, calabacitas, jitomates cebollas, chiles.

Cuando salieron a recibirme me invitaron a pasar para poder platicar, estando adentro les comente del porque estaba allí, informándoles que quería estar con ellos para poder registrar la práctica del albur y les hice les pregunte para saber si era adecuado este lugar si ¿ahí escuchaban si se daba el albur? La respuesta de uno fue que no se daba el albur ahí, ya que es muy difícil que los clientes los alburearan porque eran más las señoras las que compran y los señores sólo se paraban a cierta distancia del puesto con su carrito de compras.

La respuesta del otro encargado fue que si se daba solo que no era de vendedor- cliente, si no, que mas bien era entre los mismos clientes me dio un ejemplo, que una vez pasaron dos chavas y una le dijo a la otra mientras agarraba un plátano “mira para que te satisfagas”.

Entonces el primero que me respondió me comento que si era más fácil que el albur se dé entre conocidos, ya que como con ellos cuando van a comprar su mercancía, pues como ya son conocidos es común que se de ahí, que es como dice el dicho “el que se lleva, se aguanta”.

Entonces les pregunte si podía estar visitándolos para poder captar eso. Los dos aceptaron sin ningún problema. También les pregunte si podía ir con ellos a donde compran su mercancía e igual aceptaron mi petición.

Así que pacte con ellos los días que podía ir y me comentaron que los lunes, viernes y fines de semana son los más convenientes, ya que tienen más movimiento y cualquier otro día para acompañarlos a comprar.

También les comente que si veía que se daba esta práctica del albur en algún momento tendré que tomar videos y si esto era algún inconveniente para ellos. Ellos aceptaron y dijeron que todo lo que necesitaba lo podía tener, que sólo lo pidiera y que ellos podían hablar por mí en los momentos en que alguien se sintiera incomodo con mi presencia.

Domingo 22 de febrero del 2015.

Es domingo llegué a las 2:00 pm y como se me había comentado en mi primer visita hay bastante gente comprando y se me recibió de buena manera, por ser un día mas movido para los locatarios hay más personas despachando los puestos siendo en total cinco mujeres, dos niños y dos hombres siendo estos los encargados.

Lo primero que me doy cuenta es que, como me platicaron, las señoras son las que se acercan a pedir las cosas y los hombres se quedan atrás esperando con todo el mandado. Casi siempre la interacción de compra-venta es de mujer a mujer o si se acerca algún hombre también es con ellas a pedir las cosas, al parecer y por lo que veo, se evita la comunicación entre hombres ya que cuando toca pedir plátanos, chiles, aguacates se evita nombrar el objeto y solo señalan y piden la cantidad.

Así paso casi hora y media después y con los clientes nunca se dio la práctica del albur. Lo que pude notar es que en frente del local hay una carnicería y siempre que pasaba una chava atractiva empezaban a gritar sino quería algo de retazo o si quiere que le aplasten el bistec, las chavas no le hacían caso a estos comentarios y seguían su camino. De ahí en fuera no puede notar el fenómeno del albur así que me despedí y me fui a las 3:40 pm.

Miércoles 4 de Marzo del 2015.

Llegue al local de los informantes claves en la Central de Abasto para hacer la observación. Empecé a las 9:30 am. Por ser día entre semana, como ya había mencionado no hay mucha gente que vaya a comprar. Estuve casi una hora ahí y no se presentaba el albur, así que en la espera, tanto de la gente y del albur mis informantes me invitaron a ir a otro local donde venden lotería nacional ya que iban a comprar.

Al estar ahí pude notar que tanto el que despacha y algunos clientes incluyendo a mis informantes se conocen y conviven entre ellos, no tardo mucho de que nosotros llegáramos a este local cuando va llegando un señor que al saludar tanto al que esta despachando y a los que estábamos (5 personas) ahí fue “si quieren plátano, agarren” enseñando la una bolsa con dicha fruta, siendo el que atiende el lugar que le contesta “sácanos, que aquí hay muchos” y otra persona que estaba ahí “sácalos y pélalos”.

Viendo esto, nadie se notaba disgustado por este hecho, la mayoría e empezó a reír y solo uno no le dio importancia ya que ni se rio, ni desaprobó el albur, solo espero a comprar y se fue.

Después de esto me acerque a platicar con el que despacha el local que visitamos para ver si él me podía conceder la entrevista, a la cual se negó por razones que debe estar todo el día atendiendo y no tiene tiempo para eso. Entonces pregunte por la persona que llevo albureando y me dio alguno de sus datos y que si quería podía comentarle al señor si me daba la entrevista.

Y con esa platica y viendo que en el local de los informantes seguía sin llegar mucha clientela me retire a eso de medio día.

Domingo 8 de marzo de 2015

Antes de pasar al local de los informantes me dirigí hacia el local donde vi que al señor que llevo albureando, para preguntar al que ahí atiende si pudo contactar al señor, para lo cual la respuesta que me dio es que si y me proporciono un número telefónico para poder comunicarme con el señor y agendar la entrevista.

Después de agradecer que me hayan podido contactar a esta persona pase con mis informantes para hacer la observación, aunque es domingo y si hay mucha gente, sigue faltando la práctica del albur ya que la relación que se presenta solo es de comerciante-cliente y las pocas conversaciones son muy formales, de un saludo y una pregunta de cómo va el día.

Como a la una de la tarde uno de los informantes tuvo que ir a abarrotes a comprar algunas cosas para su negocio y me sugirió que lo acompañara ya que ahí tiene conocidos que me podrían ayudar. Estando allá me presento con una señora (Mariel) de aproximadamente 35 años me comento que ella se da mucho el albur dentro de la bodega. Así que le comente a la señora si podía platicar conmigo ya que estaba haciendo un trabajo para la escuela sobre albur, ella me dijo que si la esperaba a que saliera del trabajo (2:00 pm) me daría unos minutos. Así que me regrese con mi informante solo para que diera la hora y regresar a platicar con Mariel.

Dando las dos de la tarde y ya estando en la bodega donde trabaja Mariel, espere unos quince minutos a que ella saliera. Ya estando con ella le pregunte si tiene mucho que ella albureaba, me contesto que algo que aprendió a contestar cuando empezó a trabajar ahí. Así que ya tenía casi dos años que practica el albur, con lo cual le pedí que si me daba una entrevista para saber más sobre el albur. Al principio se negó, diciendo que no podía por su trabajo y no tenía tiempo. Entonces le dije que no iba a tardar mucho la entrevista y que la podía hacer el día que descansara o cuando saliera de su trabajo y que es muy importante su opinión para mi trabajo.

Acepto a darme la entrevista, pero que no sería en estos días si no que dentro de unos quince días, ya que solo tiene que ir a recoger unas cosas y terminando tendrá todo el día libre, así que me pidió que fuera a verla para agendar el día y asegurar la entrevista.

Teniendo esto regrese al local de mis informantes para despedirme e irme pasando de las tres de la tarde.

Teniendo esto regrese al local de mis informantes para despedirme e irme pasando de las tres de la tarde.

Anexo 2. Guía de entrevista.

- 1.- ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la Central de Abastos?
- 2.- ¿Ese tiempo ha trabajado en el mismo lugar?
- 3.- ¿Cómo es la convivencia tanto, donde trabaja y con los otros locatarios?
- 4.- ¿Cuál es la forma más común para distraerse e este lugar?
- 5.- ¿Se da mucho el albur aquí?
- 6.- ¿Cómo explicaría lo que es el albur?
- 7.- ¿Qué crees que se juega en el albur?
- 8.- ¿Hay ganadores en el albur?
- 9.- ¿Quién gana? Y ¿Qué gana?
- 10.- ¿Cuál sería la finalidad del albur?
- 11.- ¿Cómo se aprenden los albures?
- 12.- ¿Cuáles son los lugares donde se da el albur?
- 13.- ¿Por qué cree que se da en estos lugares?
- 14.- ¿Cuál debe ser la relación entre las entre las personas que se alburean?
- 15.- ¿Cuántas personas pueden entrar en un albur?
- 16.- Se dice que el albur tiene reglas, ¿Cree que esto es cierto?
- 17.- ¿Ha visto que se pongan en práctica estas reglas?
- 18.- ¿Crees que las personas se ofendan cuando las alburean?
- 19.- ¿Qué tan importante son los objetos que usan en los albures para el doble sentido?
- 20.- ¿Por qué?
- 21.- ¿Sabías que existen competencias de albures?
- 22.- ¿Crees que es igual alburear en estas competencias que en el que hacer del día a día?

Anexo 3. Transcripción de entrevistas.

Entrevista a Mariel Sánchez.

M: Mariel Sánchez

J: Javier Rincón Salazar.

J: buenos días.

M: buenos días

J: ¿cuánto tiempo lleva trabajando en la central de abasto?

M: mmm. Unos dos años. Bueno ya casi dos años.

J: ¿y todo ese tiempo ha trabajado en el mismo lugar?

M: si

J: ¿y como es la convivencia ahí donde trabaja?

M: pues, como la mayoría son hombres pues, me tratan como si fuera otro hombre

J: y con los otros locatarios, bueno con las personas de los otros locales

M: pues igual. También como a veces me mandan a preguntar los precios de otros locales de otros negocios pus también la mayoría de los que a tiende son hombres, pus igual también con ellos me llevo como, si fuera me tratan, como si fuera otro hombre.

J: ¿cómo te sientes con eso?

M: a gusto, sí.

J: si, ¿no te da alguna molestia?

M: no porque es como, una amistad

J: ok. ¿Y cuál es la forma más común para distraerse aquí en la central?

M: pues, hay veces que están jugando por ejemplo rayuela, domino, hay veces que con el simple hecho de estar platicando, ps es la manera de distraernos.

J: y ¿tú has visto que aquí en la central o donde estas se da el albur?

M: si mucho, todo el tiempo

J: eehh. ¿Tú lo practicas?

M: si también para contestarles. Porque si te dejas que te albureen y no contestas como que quedas tonta por que muchas veces albureen a las chavas y como que ni se dan cuenta y los demás se burlan, se burlan y ellas ni siquiera saben de que se están riendo

J: ¿Cómo explicarías loe que es el albur?

M: pues es como una manera del mexicano de entablar una conversación pero de doble sentido y es como un juego de palabras que tienes que aprender a contestar, porque pues obviamente un, ciertas personas no entienden.

J: me estás diciendo que es como un juego de palabras. Pero ¿que se juega en el albur?

M: pues es como una manera de decirte algo sin decírtelo. Por ejemplo no sé, que te digan, este, ahh por ejemplo mmm... cuando una chava pasa y le dicen alguna cosa de ee “que labios tan bonitos” y ellas no entienden a que se refieren y todos empiezan a reírse. Es el juego de palabras de decir cosas en sentido sexual y este, que no lo entienda es como parte de ese juego es tener el conocimiento de algo y que los demás no lo sepan

J: o sea ¿se juega la sexualidad escondida de las palabras?

M: si, hay muchas veces que dicen, mas los hombres no que van pasando las chavas y les dicen alguna cosa y todos los diableros los que están ahí afuera eh se empiezan a reír y ellas ni siquiera entienden el por qué.

J: pero y entre los hombres. Bueno me estabas diciendo con las mujeres pero entre los hombres también.

M: si, ps entre los hombres más, por ejemplo: llega el diablero y “no ps porque tan parado” no una cosa así a los que están ahí atendiendo afuera los que están revisando y el hecho de que no sepas contestar ya te agarran de bajada y te, y de ahí ya te agarran ahora si, como de su puerquito.

J: pero cuando ellos, cuando los hombres se albureen ¿cómo piensas que igual están jugando esa sexualidad? o sea.

M: si están, si la mayoría del albur se refiere a lo sexual, “porque no te sientas aquí un rato” es una forma de hablar igual de lo sexual pero de otro sentido y pues como te digo tienes que aprender a contestarles porque sino pues, es como decir que menos y más en ese ambiente

J: y ¿en este juego de palabras hay ganadores?

M: mmmm. Pues no necesariamente es sólo, pienso que es como un juego y que no es que sea bien un ganador, si no que tienes que aprender a seguir ese juego y si no lo sabes ps simplemente se burlan de ti y empiezan a platicar o alburear a otra persona y si esa persona

sabe alburear es como divertido. No tanto de que “ay te gane”, sino buscas con quien, que te sepa contestar porque es una manera de divertirse.

J: entonces si no hay ganador. ¿Cuál es la finalidad de este juego?

M: pues divertirse, distraerte, comunicarte de otra manera a la que no sé, no puedes hacerlo en tu casa o con tus papás o por ejemplo los que son casados pues hasta nos damos cuenta de que hay uno que su esposa le lleva la comida y entonces ahí si se porta bien, a es cuando más lo alburean todos por que se porta así bien santito y entonces no puede contestar.

Digamos que esa es la finalidad del juego, pues hacer algo que no puedes hacer en otros lugares o en otros, por ejemplo en tu casa o con ciertas personas.

J: ya. Como se, ¿cómo aprendiste el albur ó como crees que se aprende a alburear?

M: pues escuchando ehh, observando también, a veces preguntando y te defiendes a veces como puedes y ya cuando se va la persona que te albureo le preguntas a otro, “oye, que me dijo”. O no ya te empiezan a decir pero pues obviamente, es como en el ambiente que estas te lo están haciendo regularmente, porque por ejemplo, yo no sabía antes ¿no? y de hecho te das cuenta de que te han albureado y que ni siquiera te habías dado cuenta ¿no?, entonces ahí es como observando, y también yo creo que lo que más se necesita para poderlo aprender es practicarlo, que te animes un día a contestarles para que de ahí ya te des la seguridad que si lo puedes contestar.

J: o sea es más bien como que yo lo escucho, lo veo y después, este lo trato de hacer yo y así voy.

M: si, más que nada es practicar, si ps contestarles porque si no y mas como mujer, te ven que eres como medio wey te agarran de bajada y te alburean y te alburean todo el tiempo y tú si no les contestas, pero también eso si les contestas como que les late a los hombre y mas, este, te buscan como para que les contestes y pues es como una cierta forma de convivencia y es para divertirse.

J: has escuchado que cuando dicen ¿cuando alguien deja callado al otro en el albur ya te chingue o ya me chingaste?

M: si, si los demás ya este ya nomas como te... ya te la metieron ya nomas muévete

J: y para ti que es, ¿qué significa eso, ya te chingue o ya me chingaste?

M: pues que ya te dejaron callado, que ya no sabes cómo contestar o que tú solito te atoraste, que tu solito te dijiste o que te equivocaste o que ya ni modo ya esa vez te toco quedarte callado, pero la ventaja del albur es que tienes chance de revancha, al otro día o al rato y esa es la ventaja que tienes ahí, pero digamos que no es como ya te gané y ya como por ganar algo, sino digo el sentido es divertirse y como que tener hasta una continuidad.

J: si. Eso me causo tema o sea ¿no hay ganador, pero si hay un perdedor?

M: si. Digamos que el ganador no es que ganó algo, sino que en ese momento él fué que supo contestarle bien, pero no por eso ya es el rey del albur, o siempre va a ganar sino que el perdedor es así como en ese momento se awayo pero no necesariamente “a ya perdí”, a entonces ya no lo voy a volver a hacer, sino es mas yo creo que decir este que te dejen callado vas a prendiendo más,

J: me estabas diciendo que a veces no albureas en la casa o con ciertas personas no. Este ¿crees que hay lugares donde se de más el albur?

M: si porque por ejemplo yo trabaje en otros lados y pues ahí no era tanto el albur si no que el hostigamiento a la mujer no de que pasas y te dicen alguna cosa y acá no y acá es la manera en la que se relacionan y pues si es muy diferente a que como mujer pases y te digan algo desagradable entonces aquí la manera de relacionarse entre los diableros, entre los que trabajan de alguna bodega, por ejemplo acá en la tienda si pero en otras lugares no, por ejemplo, yo antes trabajaba en la comercial mexicana y ahí no, nada que ver.

J: ¿crees que debe de tener algún tipo de o alguna, algo especifico los lugares donde se alburea?

M: si, yo creo que si, como ps en primera que la mayoría sean hombres, porque como que entre mujeres no se da tanto y la segunda es como que la convivencia sea mas relajada, que no sea tan estricta y que tú lugar de trabajo te permita tener esa convivencia, porque por ejemplo te decía no, en la comercial mexicana pues tu llegas a tu caja y ahí te plantas con los clientes a estar trabajando, en cambio acá llegan clientes y este estas así trabajando ¿no?, pero hasta los mismos clientes que llegan, este yo he visto que llegan y alburean al que está este entregando la mercancía o al diablero, o sea incluso los clientes son diferentes, que ni modo que una mamá con un bebé llegue y ps te empiece a alburear, pues no, entonces digamos que pues no sé si el estrato social porque aquí viene gente con mucho dinero y que también se presta al albur, yo creo que el lugar el digamos la ps si el lugar el tipo de convivencia da lugar a que se dé el albur

J: ok hablando de la convivencia y hace rato me hablabas de que llegaba la esposa con el marido con la comida y no albureaba, y ahorita que aquí e donde trabajabas e la comercial los clientes no, no albureaban, ¿cual debe de ser esta relación con las personas para alburearse?

M: pues yo creo que primero pues un poquito de confianza ¿no?, porque igual cuando yo llegue aquí a trabajar pues no, yo no entraba al juego porque conmigo no se llevaban no, yo creo que siempre como que el hecho de que seas mujer como que pone cierta barrera a ese juego, como mujer como que siempre pasan y pasan y te dicen algo y como que tú te quedas callada ¿no? Como que ese siento es el papel de la mujer, pero en este caso yo estoy

ahí, estoy dentro del ambiente yo empecé a fijarme como se albureaban entre ellos y en alguna ocasión que agarraron mas confianza empezaron uno me dijo algo y como le supe contestar pues ya, ya de ahí todo el mundo ya sabe que les contestas y como que te buscan ¿no?, saben que les contestas y te buscan les agrada eso de que les agarres la onda.

J: ya. Y ¿cómo es esta insinuación para llevarse?, como es simplemente yo llego y te digo un albur y ya luego luego me vas a contestar.

M: pues algunos, si así pasa, los diableros, bueno no, a ver depende, si pasa algún diablero y dice algo ofensivo obviamente no, trata de no contestarle o ignorarlo, como que la confianza empezó con mis compañeros y los diableros que veían que me llevaba con ellos, pasaban y ya también entraban a ese juego, ¡y cómo te amaneció!, y cosas así, entonces ya contestarles, pero digamos que en primera fue el círculo más cercano o sea mis compañeros de trabajo, después ya los diableros o, los clientes casi no, yo veo que los clientes se alburean pero a los hombres, a los que les entregan o también a los empleados de mostrador pero a nosotras mujeres casi no, entonces como que primero empieza con el círculo cercano y ya como que los demás ven y van agarrando confianza, pero digamos que la ventaja que yo he tenido es que mis compañeros han visto que a alguien se quiere como que pasar de listo o decirme algo ofensivo, ellos mismos te defienden diciendo, “oye no ps bájale, es de la banda”.

J: y esta parte de lo ofensivo ¿que entraría o sea o qué tipo de albures entrarían en lo ofensivo, que palabras son ofensivas?

M: pues cuando ya se meten como mas en este, en cómo te decía en lo sexual pero ya en una cosa más soez, mas grotesca, más directa ya no tanto ese juego de palabras sino ya así mas.

J: no sé un ejemplo, llega alguien y te quiere hablar de pene pero en ese sentido que dicen la verga.

M: por ejemplo si entonces esa palabra ya es directa, ya no es un juego de palabras, si no ya es algo directo y pues así como mujer pues si te llega a ofender no, porque yo he visto que entre hombres si te dicen “si quieres te meto la verga” y no se ofende entre ellos, y como mujer es algo más directo, más grotesco pues si ya ahí te das cuenta de que esta rebasando cierto límite. La ventaja es como te digo, que entre compañeros no se dicen no manches wey bájale.

J: ok entonces digamos ¿si escondo esta palabra ofensiva en cierta forma con la con ese doble sentido, no sé, te dijeran vamos a pitorrear?

M: aja, ya es como un juego ¿no?

J: ¿ese todavía lo aceptas?

M: si claro, es como el juego y “ps órale, tráete a tu mamá que también pitorree un rato pa que no se aburra en su casa”, cosas así, pero si digamos ya estás jugando ¿no?, pero cuando ya el juego rebasa las situación y ya no es juego, si no ya lo sientes que es una ofensa directa a tú persona, es cuando ya no es juego.

J: ya, ¿y cuantas personas pueden entrar a un albur?

M: mmm. Yo he visto que en la mayoría de los casos se da entre dos ¿no?, el que esta albureando y el que contesta y bueno, el que empieza y el que le sigue, pero pues en una conversación de varios, y este, están hablando de lo que sea y te a mensas, te empiezan a alburear entonces tú le tienes que contestar, pero le puede contestar otro. Yo creo que la mayoría de los casos son entre dos personas pero ya si estas como en una plática de varios pues le pueden entrar todos pero es lo mismo, hay uno que te dice y otro que contesta y ya pues si alguien ve que te estas awayando ya entra al quite, pero si la mayoría es entre dos.

J: entre dos y no hay límite.

M: bueno hay veces que el límite es el trabajo ¿no?, “ps ya llego alguien ni modo ya me voy, ni modo que este aquí siguiendo el juego” si no, por ejemplo, con los diableros siempre están cotorreando, están albureando, y se tienen que mover porque les cae chamba.

J: mmm ok. Se dice que el albur tiene reglas, ¿crees que esto es cierto?

M: mmm yo creo que sí, yo creo que las tienes como te decía, las tienes que aprender de que el albur tiene hasta un límite en donde no puedes llegar a hacer tan directo, tan tan grosero se trata de un juego y tiene que ser como tal un juego, no tienes que llegar a lo personal, a decirle algo directo a alguien o a meterse con su persona. Yo creo que esas son las reglas como básicas.

J: ah ya, o sea n es como las reglas de un juego deportivo que diga, no sé en el futbol, ay ya hiciste mano, y ya en el albur ya te fregaste eso no cuenta ya perdiste.

M: pues no no

J es mas como en esa parte de lo ofensivo

M: si también y también como que luego no saber contestar, no manches no estás contestando, lo que es pero digamos que la regla que se debería, se cumple es eso que no rayes en lo vulgar, si no que yo creo que el albur es un juego mmm, pícaro, pero no vulgar.

J: mmm ok. Me estabas comentando que si a veces hay este, que si hay albures ofensivos y que a veces si te ofendes, pero ¿crees que en la mayoría, en otros lugares si se ofendan cuando le tires un primer albur aunque no sea grotesco, aunque escondan las palabras?

M: claro porque hay personas que como no están acostumbradas, o como simple y sencillamente no hay la confianza si, si les molesta ¿no?, y por ejemplo, aquí ps hay compañeras que no se prestan a seguirles el juego, mas las que son como casadas, ya llegan y, no ellas, no se unen a este juego porque hay ya ese límite de que están casadas y pues ya no se prestan o como que no les gustan, así si llega alguien y les dice aunque sea lo más mínimo, no les gusta y si les dicen “a ver que yo contigo no me llevo”, entonces por eso te digo en primera para poder empezar, para tener un juego de albures se necesita tener confianza ¿no?, yo este, yo confié en que tú no te vas a enojar, o ya hay una relación que hace que, no esté, broncas si te empiezo a alburear al contrario me vas a empezar a contestar en vez de enojarte, pero si hay personas igual este hombres también, hay personas que no o sea, entre hombres no te dicen “ay como mujer este ay respeta”, ¿no?, el hombre simple y sencillamente te ignoran, hay hombres que no les gusta y también se vale.

J: ¿crees que hay lugares o personas que prohíban el albur? no sé te pongo un ejemplo: antes el albur se daba en carpas con Cantinflas y palillo pero lo hacían en forma política, o sea se burlaban de los políticos de ese tiempo y empezaban a alburear en cierta forma, pero eso lo hacían en carpas, te digo en un lugar cerrado. ¿Crees que haya alguna restricción?

M: si por que como te comentaba acá en en la comercial mexicana, el jefe te ve como que empiezas a hacer confianza con algún compañero y hablan con los dos ¿no?, y aquí no queremos nada de eso de que empiecen , que empiezan así a llevarse y terminan en problemas ¿no?, igual, este, hasta mis tías ¿no?, yo lo veo con mi primo ¿no?, no así no se estén hablando, no se estén llevando porque después este ya no se aguantan, o sea si hay restricciones, si hay lugares de comentaba que puedes hacer y pues en otros donde no y pues también hay personas que de plano no se prestan no les trate.

J: o sea podemos decir que el albur es como esta frase “el que se lleva se aguanta”

M: exactamente, el que se lleva, entro al juego y se aguanta pero hasta cierto límite ¿no?, hay hombres que no les late que les digan nada de su mamá, entonces es cuando ya, “no wey ya, este, bájale o, ya la estas cagando no mames”, entonces uno como mujer ya cuando se meten contigo ya más a lo personal, no sé trasero, algo así es como la restricción, pero eso también ya depende de cada persona, de cuál va a ser la restricción que tengas.

J: ya en los albures ¿qué tan importante crees que sean los objetos que usan para este doble sentido?

M: ¿Cómo?

J: bueno estamos en el área de abarrotes, pero en el área de verduras venden plátano, chile, ahí están los objetos físicamente ¿crees que es muy importante que estén presentes para poder empezar el albur? O simplemente imaginarlos.

M: no, es nada más que llegues y empieces a decir algo. No este, no necesariamente deben de estar las cosas, entonces, si aquí pasan y ps ¿cómo te amanecieron las papayas? O sea ni siquiera aquí hay papayas, ósea simple y sencillamente es como tener el ingenio de saber cómo entrar al juego, tampoco se vale que lleguen y te digan, no sé algo así, como te decía grotesco no necesitas tener los objetos así físicamente, entonces no es, yo creo que es mas lo que tienes de creatividad.

J: es la creatividad, que tener algo, sin albur, en la mano

M: ehhh. Si. (risas)

J: ¿sabías que existen competencias de albures?

M: una vez vi algo en la tele de una señora que vende en tepito que ella es como la reina del albur, ps por que hay competencias, mmm pero no sé bien como se manejen esas competencias, como es que lo califiquen, porque pues yo creo que pues no es tanto el quedarte callado, porque puedes contestar y seguir y seguir, como te decía no hay un límite de tiempo, pero no sé como lo califiquen, para decir que ella, es la reina del albur.

J: no sé. Bajo suposición ¿crees que es igual alburear en esas competencias que en el día a día?

M: no pues no. porque ahí, este, como que tienes que estar pensando que le vas a contestar para ganarle y acá ps no, nomas vas a ver que le contestas para echar desmadre no para, igual a lo mejor no le sabes contestar al que está ahí y embarras al de un lado y pues ya. Es una forma de divertirnos aquí, pero no es como para ganar algo, si no para distraernos un rato en el trabajo.

J: eh. Bueno ya sabes que hay una reina del albur, tú como mujer albureas, ¿Cómo crees que las personas al exterior vean esto? Que las mujeres también albureen.

M: pues yo he visto como que te tildan de “ay que vulgar” o a lo mejor hasta te dicen que, no sé, te pueden decir hasta que eres mmm, pues “puta”, porque yo lo he visto “hay pinche vieja tan loca, que está ahí entre tanto cabrón albureándose” y la verdad es que no es así por que como te decía, hasta mis compañeros tienen un respeto por mi y ellos me defienden, entonces este igual yo creo que si mi mamá me viera entre tanto cabrón hablándoles como les hablo si me diría “oye ps no te lleves así con ellos” como que siempre en la mujer esta eso, “si eres mujer no te lleves así con ellos”” si te dicen esto ni les contestes, ignóralos” pus yo creo que no, creo que podemos tener la libertad de hablarnos así, porque ps mientras tú marques un límite o un respeto. Y aquí lo puedes preguntar con los compañeros, yo no he tenido ninguna relación con nadie, más que de amistad, ni nunca ha pasado, nadie se ha propasado conmigo, pero si existe ese, como esa marca que las mujeres que albureen o son “nacas”, son “vulgares”, son este, son “zorras”, son “fáciles” por eso andan con tanto cabrón. Y no es así, yo conozco a varias que igual, son casadas, hasta con sus esposos están

ahí albureando porque son de aquí de la central. Pero si como mujer tienen más marcado todo eso de “si albureas, está mal” y como hombre no tanto.

J: y bueno, estamos hablando de las restricciones y todo esto, pero las restricciones la pone una tercera persona supongo ¿no?, tú te puedes alburear con alguien más, pero si tu mamá te ve te va a decir no lo hagas.

M: si, igual acá te la pone el jefe, aquí llego un jefe que quería imponer eso, no se estén llevando así, sobre todo mas entre hombres y mujeres, “no se estén llevando así porque va haber, van a terminar en problemas” ¿no?. De que ella no se va a aguantar, como que esa es la restricción y si como te digo cuando llega la esposa de este chavo que es el que más empieza el desmadre a darle su comida, pues la restricción es su simple presencia.

J: y para ti ¿cómo empieza un albur? O ¿Cómo detectas que “chin” ya estoy aquí albureando o me están albureando?

M: pues a veces ni lo detectas ¿no?, si no que hasta que se empiezan a reír los demás entonces dices “chin, creo que me dijo algo”, cuando llegas aquí apurada, tienes que acomodar la cosas y pues van llegando los compañeros y hay veces que ni la detectas, y se empiezan a reír los demás y dices “ya me dio en la torre”, y pus namas a veces te ríes o le contestas cualquier cosa que ni tenía nada que ver con lo que te dijo, pero casi siempre es como una forma de saludarte pero no te esta saludando te esta albureando.

J: y ya para terminar, una experiencia que digas, así el mejor albur que he visto, que me han hecho, que he hecho.

M: que me han hecho, hígole yo creo que varios, porque hay veces que ni les entiendo y es cuando te digo que voy con mis compañeros y les pregunto. Y ya una experiencia de albures cuando un diablero mexicano y un diablero centroamericano, que el centroamericano no le entiendo nada y el mexicano se lo albureo, se lo albureo y se lo siguió albureando y ,este, pues todos risa y risa y el otro pobre no entendía absolutamente nada, entonces le decía por ejemplo este, no ps este wey se llama “el chico lo tienes” y el otro “ah mucho gusto”.

J: ok, no pues muchísimas gracias y nos vemos.

E: entrevistador. Javier Rincón Salazar.

I: entrevistado. Sr. Manuel Gómez

E: Buenas tardes. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la central de abasto?

I: son 13 años.

E: Y ¿todo este tiempo ha trabajado en el mismo lugar?

I: Mmmm. No. Cuando recién inicie, empecé de carretillero y después ya vas conociendo a la gente, te invitan a trabajar con varios hay varia, con varios grupos de gente que en varias este eee... Ps se puede decir en varias tipos de trabajo que se da en la central de abastos. Empecé de carretillero y después conocí al señor conejo, me invito a trabajar en pedidos, entregando les ya sea a hoteles, a restaurantes, a cafeterías.

E: mmm. Y como es esta convivencia tanto con los que trabajan y otros locatarios otras personas donde está cerca el puesto

I: pues la verdad es diferente tipo de conversaciones, de relación ya sea este práctica, tanto como sea relajista, alburera o hablar correctamente, como se debe.

E: ya. La convivencia es dependiendo las personas o ¿el lugar?

I: si si si. Yo digo que es más que nada qué tipo de persona no. Porque si vas, aunque te encuentres en una persona que vayas a una oficina y como me paso en varias ocasiones trabajaba yo entregaba para los hoteles Fiesta Inn tu sabes que según ahí, supuestamente hay persona calificada ehh agarras y encontrabas gente de recursos humanos. Vengo a entregar mi pedido señorita, señor o con quien te tocaba y tu llegabas de la manera ps correcta no porque ps no los conoces y ya te empezaban a vacilar tu decías de que se trata, ahí es donde empieza el tipo de palabras.

E: ya. Mm ¿aquí donde usted trabaja cual es la forma más común para distraerse?

I: Ps echando vacilada con los amigos, con los vecinos de otros puestos eeehh no queda de otra que buscarle ya sea echando vacilada o algún albur o algún pretexto para que tengamos buena ps ora si que pasemos el día mas tranquilo que no se te haga muy aburrido o que se yo no.

E: ya. Ehh me esta hablando sobre el albur. Eehh que. ¿Cree que se da mucho el albur aquí?

I: pues casi casi es el pan de cada día aquí entre los compañeros locatarios. Porque si no te saludan con un buenos días, con una grosería ya te metieron el derechazo.

E: ok. Ehh ¿cómo explicaría lo que es el albur?

I: bueno el albur tiene varios, bueno para mí personal, tiene varios significados. Yo siento que es un juego de palabras cuando quieres hablar en sentido blanco, porque también puedes tener un albur que llamaríamos el color negro

E: ¿ese como sería o al?.

I: aahh ese. Este el albur negro es con pura leperada pura grosería fuerte no. y el albur blanco nada mas en unas palabras, este, disfrazadas no doble sentido es lo que le llamamos es el doble sentido

E: puro doble sentido. Y como. ¿Que se juega en el albur o en este juego?

I: ps más que nada. Bueno aquí entre los compañeros a la mejor no lo entendemos o no lo entienden todos, porque un albur más que nada lo tomamos como distracción, como relajo pero si más que nada es un juego de palabras para que te distraigas te desaburras.

E: ¿se juega la diversión?

I: si es una diversión. Bueno para mí es una diversión.

E: ¿Hay ganadores en el albur?

I: pues a la mejor si no porque este, cuando llevas la batuta y dejas callados a tus compañeros dices ya me lo chingue ya te abroche y como ya no saben decir otra cosa responder que pos mas el albur al que le estas el juego de palabras que le estás diciendo y dices ya te chingue wey

E: y siempre se da así. No sé cuando alguien gana dice ya te chingue, o ya me chingaste o como se identifica que.

I: sí. No ves te gane como ahorita te voy a decir, ahorita “ya me chingaste cabezón”, quiere decir que ya me chingaste. Me ganaste. O sea yo me siento perdedor y sin en cambio yo por decir cuando me ganan ya me chingaste ya me abrochaste ya que te digo deja me nuevo. Hay ocasiones que los dejas callados, ese es ser ganador o a la mejor ya no tienes otra palabras más que decirle.

E: y ¿Qué gana el que gana?

I: la satisfacción no o sea es la diversión más que nada. Yo digo que no tenemos que ganar.

E: ¿cual sería esta finalidad, de este del albur, o de este juego?

I: ps mmas que ser alguna finalidad, yo digo que es una distracción, un desaburrimento de aquí de lo cotidiano.

E: ¿se aburren mucho aquí? o piensa que la vida es aburrida o ¿para qué distraerse tanto?

I: mmmm... No yo digo más que nada que no la vida no es aburrida lo que pasa es que hay momentos aquí en la central de abastos que no tenemos nada que hacer entonces nos estamos viendo las caras uno con el otro, de tus vecinos locatarios y es cuando empieza a echar el reloj que no te duermas cabrón pendejo equis, no ya hasta te conteste de mas.

E: no está bien. Eehh ¿cómo se aprende el albur los albures? o hay una forma de aprenderlos oo.

I: ps yo digo que aprenderlos ps así los vas aprendiendo por conforme te vas escuchando. Qué crees que cuando yo recién llegue aquí a la central de abastos, yo era bien entre comillas, no. Yo no sabía lo que era el albur llegue y este y tenía unos conocidos por cierto se llama señor Ricardo y el señor Romualdo, yo llegué con ellos y no manches me decían unas palabras que no puta yo no entendía y nada mas entre ellos se quedaban riéndose y me decían que pendejo es, yo dije ya me chingaron vea, ya me alburearon o que me hicieron. y vas aprendiendo el juego de palabras. Es como te digo, es un juego de palabras que son doble sentido cuando te lo quieren decir en buen plan o en buen sentido, es como te digo, son dos maneras. Yo lo veo que son dos maneras el albur, lo que es el sano y lo que es ora si más que nada lo lo grosero no, lo brusco yo así lo veo.

E: o sea con la. Como lo va escuchando lo fuiste aprendiendo.

I: axactamente. Vas aprendido sus palabras, te hacen comentarios. Recuerdas como te dijieron y ps tu mismo vas contestando, pero tú también ya vas jugando tus palabras para que vaya rimando.

E: o sea unos mismo puede crear su propio albur

I: claro, si se tenemos que aprender el juego de palabras. Es como te digo, es un juego de rimas o que se yo, no.

E: ya. Ok este. ¿Cree que hay algunos lugares que se da el albur?

I: ¿cómo que se dé? Que nazca.

E: no un lugar no se en mercados como por ejemplo, la central de abasto que es un gran mercado o en cualquier lugar se puede dar.

I: yo digo que en todos lados se da no, este tanto aquí como en la central de abastos, tenemos a los amigos que son los albañiles, los carpinteros yo digo que en cualquier parte bueno hasta los chavos de la primaria, secundaria ves como se alburean. Hasta los maestros yo digo que para los mendigos albures nadie tenemos, que por que taparnos la boca.

E: entonces como seria. Como en cualquier lugar se puede dar.

I: yo digo que en todos lados, no. Pero es como te digo, hay sanos y hay groseros.

E: me estaba diciendo que es una ,que la convivencia es una depende de las personas

I: claro.

E: ¿cuál debe ser la relación entre las personas que se alburean?

I: ps yo digo que para que te puedas alburear con una persona la debes de conocer bien, debe de saber la persona con la que vas a alburear que es un juego de palabras y hay ocasiones que hasta se calientan. He visto a varias personas que se alburean, juegan, se llevan y hay ocasiones que hasta los golpes porque no saben este respetar, yo digo que debes de conocer muy bien a la persona y que tu le digas “te vas a llevar pero te vas aguantar” más que nada es eso porque es bonito. Yo digo que son bonitos los albures, las llevadas, los juegos, pero con personas que tu sepas que te ven a ps que se van saber llevar y aguantar , para que no se lleguen a mayores.

E: y entonces digamos ahorita no puedes alburearte a una persona que pase que no la conozcas.

I: no ps imagínate se agarra y se voltea y me echa bronca.

E: si te ha pasado

I: que te crees

E: o ¿lo has visto?

I: mira no te tengo la costumbre de si no conozco a esa persona no tengo yo también porque agredirla, simplemente con un conocido. Digo si es un conocido nos llevamos hasta que ps empezamos a cotorrear, empezamos a alburear, a hacer el juego de palabras

E: y esta frase llamo la atención si se lleva se aguanta

I: claro

E: como, como, quien me daría, no sé cómo decirte, que razón o ¿por qué tanto se deben de aguantar?

I: es que es fácil porque mira. Hay ocasiones que yo he visto y hasta en mi persona me ha pasado. Hay unas personas que con las que tu estas, tu platicas, lo saludas, hola como estas, buenos días equis no y este pasan y ya sean que te manotien, te dicen una palabra, te dicen de groserías y es ahí cuando bueno yo simplemente si me llevo me aguanto y yo les digo ándale pues te vas a llevar te aguantas porque yo como me contestas te voy a contestar, o sea es una manera de alertar no llegar a otra cosa

E: Ok. En ¿en los albures cuantas personas pueden entrar?

I: pta no. Ahí no hay número. Podemos estar hasta un grupo de diez, quince, hasta veinte gentes y todos le entran al relajo.

E: ¿sí? No es así de persona contra persona.

I: nooo. Ahí es si teee quedas callado, te meten el gusano mijo

E: risa. Ok. Se dice que el albur tiene reglas. ¿Cree que esto es cierto?

I: ps yo digo que no hay reglas para eso. O sea tanto puedes decir tus palabras, como puedes decir unas pequeñitas si ya le distes la vuelta al contrario, no. O sea no debe de ser un contrario simplemente o sea tu compañero, no. O tú amigo con quien estés.

E: ya. Entonces no. ¿Es un juego sin reglas?

I: si yo digo que es namas un juego de palabras y si te quedas callado ya te la metí.

E: ok. Eehh. Me estabas comentando que a veces, que se puede llegar. Bueno cuando albureas a alguien puede llegar un mal entendido. ¿Crees que cuando este malentendido se da, es porque se ofenden las personas?

I: pos si porque yo pienso que a la mejor cuando tu le das una palabra con doble sentido y si el trae algún resentimiento, trae alguna resaca, alguna molestia por que venga arrastrando ps a la mejor lo toma como personal ps como puta a la mejor este wey me conoce algo o que onda no.

E: ok. O sea es como que en ese momento no está bien para alburearse. Porque esta, trae problemas

I: exacto. Si trae problemas por que como te digo, yo conozco buena a mi amigo se llama miguel, somos muy buenos cuadernos. Pero de plano se pasa de... buey con b para no se oiga tan feo y luego hay ocasiones que yo le digo "aguas torero que te van a pisar la capa". Entonces que le estoy dando a entender que es un o que me lo hacen cornudo no mijo y a él hay ocasiones que no entiende cuando llega a medio entenderle es cuando se pone de pesada la niña. Órale cabrón ya no me llevo. Si me entiendes.

E: oohh. Ya ya ya. Ok. Ahh. Esta me estabas hablando de este doble sentido que se da en el albur. En este juego de palabras. Pero ¿qué crees que tan importante crees que sean los objetos que se usan en este doble sentido?

I: puess. Que tanto tiene. ps a la mejor no tendrá mucho que ver, ni mucho que decir, pero la palabra agarras cualquier que te viene a la mente, cualquier palabra que a la mejor este tapas y cubres lo que te están diciendo.

E: entonces es muy necesario que estén ciertos objetos. No sé un ejemplo, no sé en un puesto de verduras que agarre pásame un pásame un kilo de chiles eehh

I: esas son sillitas agárrate y siéntate.

E: risas. Eeh pero no pueden sacar otras cosas que no estén presentes ahí.

I: aah si ps mira en el aes como te vuelvo a repetir puedes y sacas infinidades de palabras aunque no namas estés en un puesto de verdura, tan solo ya ves los comediantes también los que son cabrones como el polo polo y el otro pinche greñudo que se hacen sus albures este blancos y

negros, hay mucho tipo de albur o sea no nada más es como repito aquí en la central de abastos, volvemos a repetir la primer pregunta que me estabas haciendo el comentario el albur existe hasta con los comediantes con los artistas otros tipos de personas. Yo digo que no hay una prohibición oooo alguien que no la mencione un albur.

E: entonces ya a partir de que ya los albures se dan con estos artistas. ¿Crees que el albur es, se permita en otros lados? O que todos los entiendan y que se da.

I: yo digo que todos lo entendemos hasta las damitas sea también te a tontas y ya pasa caminando con una damita que también se lleve contigo también ya te la tapo.

E: pero no se bueno te hago un comentario. Sabias que antes el albur se hacía en carpas con Cantinflas, con Palillos todos ellos.

I: si si si.

E: y eran como políticos. Bueno hablaban sobre política y albureaban. ¿Tú piensas que el albur tiene alguna prohibición para que no se diga en la calle?

I: pos tanto como prohibición no lo creo eeh, o sea tal vez a la mejor personas con renombre como lo dices, que Cantinflas que los conocidos cómicos a la mejor a ellos si se lo restringen una un tipo de palabras no, para que no lo saquen al ahora si ya sean ahora si que lo que es la televisión abierta en horarios que hay niños, pero también no hay que hacernos tontos también los niños ahorita ya ahorita ocho, nueve años ya también pasas caminando y ya se están hasta albureando ya se están diciendo sus groserías pero bien pesadas no.

E: pero en la calle o en la.

I: ps ya sea que estén jugando su partidito de futbol, o estamos en la escuela, ps que se yo no. Ya para eso yo digo que no hay como te digo solamente que sean personas conocidas de renombre no.

E: ¿tú sabías que había que existen competencias de albures?

I: ps a la mejor si. Pero no sé donde, ni como se den las reglas.

E: ¿crees que estos estas competencias o estos albures son iguales que en la vida cotidiana, en tu día a día?

I: yo digo que es lo mismo no. Nada más que te cambian las palabras y las disfrazan con capas para que no se escuchen tan feo, no crees.

E: o sea crees que en esas competencias deben de ser más refinados.

I: más sano, no

E: ¿más sano?

I: si, con un tipo de palabras porque no le vas a decir ehh que si estas que te diré yo bueno que estemos ahorita en una presentación y que tengamos a un grupo de personas ahora si de esas de esas popo, de esas niñas fresas que ya ves que ellas tienen otro tipo de habla no y que son persignadas a la mejor ellos buscan en su manera y en sus palabras de ellos mismos sus frases y sus palabras no.

E: ok. Mmmm. Hace rato me estabas comentando que no te querían ver entre comillas. Eso no, no lo entendí.

I: ¿cómo no me querían ver?

E: si cuando me estabas diciendo que con tus cuates ehhh te hacían el albur y tú te quedabas entrecomillas.

I: aaaahhh si ps es que como te vuelvo a repetir yo antes yo no las yo no practicaba esas esas este esas palabras porque yo tenía bueno otro tipo de trabajo y este ps era otro tipo de ambiente no. O sea yo era más que nada era chofer repartidor y esta ps entras a otro tipo de personas, es otro tipo de palabras y aquí llegas y quiobo hasta te vas para atrás. Te hacen tus comentarios te hacen el juego sentido de palabras, este ps no lo vas entendiendo ya hasta que vas ambientándote en el grupo de trabajo que ahora tenemos y es conforme te vas este aprendiendo todo tipo de albur, todo tipo de así de groserías si la convivencia de aquí del mercado.

E: ya. Eeh por ultimo te ac ¿te acuerdas de alguna experiencia de alguna platica o de algo que digas sobre albures? que digas este ha sido el mejor albur o me como dices me chingaron ya no supe que contestar.

I: ah bueno fue en las primeras no porque este, fíjate antes yo apoyaba a un señor Ricardo con cebollas y este, llegaba y siempre me ponía un cuaresmeño largo, grande y me quedaba yo viendo como este pasaba ahí el señor Romualdo y siempre me daba el cuaresmeño pásate y siéntate entonces me dejaban ahí hasta nos daba risa a todos yo también me reía por que no le entendía, es como orita te dije que el serrano y te dije toma la sillita y siéntate y es ahí cuando nos carcajeábamos y esas ya son unas bonitas experiencias que este, para el aprendizaje pero es como te digo esos son albures sanos que los debes de tomar en buen con buen sentido del humor y nunca molestarnos a menos de que seas pinche persignado no.

E: ya, esa es una experiencia de un albur sano. ¿Has tenido del otro tipo?

I: pos si luego te dicen pero que crees que no me gusta a mi tampoco mencionarlo, se me hace muy ora si se me hacen vulgares yo tampoco los practico porque esas ya son ehhh este palabras ya muy grotescas no queee nomas porque no te lo puedo mencionar pero son palabras que le ponemos los puntitos corridos no.

E: ese crees que sea un qué ¿no debería ser albur o todavía se puede dar?

I: ps yo digo que ese ya no debería de decir albur, ese ya es ya son groserías, porque el albur debe ser siempre sano, doble sentido y darle la importancia y darle y seguirle dando vida a los albures, porque yo digo que eso nosotros como personas del mercado, ps ora si no nos dedicamos a eso pero es una manera de distraernos que el tiempo se nos vaya más corto y rstar cordial, no.

E: bien y para no con la duda, que tipo que palabras son las que usan en estos tipos de albures mmm aunque no te gusten

I: ps son limpias

E: no en los

I: ah en las, si te las puedo man mencionar ps

E: si

I: o sea no es que yo sea espantado pero van de entre la verga y que, como pasan con los piropos de una damita, si tu le das un piropo a una damita tiene de ser tranquilito no, muñequita que los ángeles están cayendo del cielo. Pero hay personitas que se pasan de pen, te la mamo mamacita y que que onda no. Esas son chingaderas hasta esa es una relación es una manera de (no se escucha) lo blanco y lo negro.

E: mencionaste un piropo ¿crees que el albur sea como ese tipo, como un piropo como algo que llamaría la atención de insinuarles algo?

I: a lo mejor lleva un sentido no, como te hice ese comentario, como hay de los sanos también hay de los grotescos no, porque mira yo la verdad yo si soy muy vacilador soy, me gusta alburear, me gusta llevarme pero tranquilamente. También me gusta si veo a una damita, me gusta decirle una palabra correcta, que se sientan ps queridas son damitas me entiendes y una damita también nosotros yo siempre una damita me gusta lindura que buenos días, que hermosa damita y hasta voltean las personas y las damitas y te dicen gracias te dan las gracias sin en cambio pasas y escuchas y dices no mam que pinche grosero te digo así como te dije, te lo mamo mami a ver cuándo vamos a, son unas palabrotas ya tremendas pero sin en cambio que tú te pares delante delante de una damita que este muy guapa pases con el debido respeto, señorita que hermosa dama hasta te dan las gracias, sin en cambio si le dices otra palabra te la mien te la refrescan y te echan al vecino que este por un lado

E: ok ehh. También mmm ¿has albureado con mujeres o te han albureado mujeres?

I: ps si pero que crees que no me gusta llevarme con ellas, ah porque si hay damitas que te alburean y no me gusta contestarle porque yo digo que es faltarle al respeto y a ti mismo también

E: y pero cuando ellas te alburean no sientes que te faltan al respeto, así como tú sientes que le faltarías al respeto a ellas.

I: ps yo digo que al tratar de ellas de alburearte, sienten que pus que ya también ya están a la misma altura de aquí que el mercado no. Como que a que me refiero, ps que no nada más se quieren sentir un objeto ellas, si no que también se quieren sentir decir aquí estoy también presente canijos, háganme caso por eso llaman también la atención

E: ok. O sea piensas que las mujeres están sobre saliendo en el albur para que no las

I: para que no se queden, en un bueno todavía hay algunas personitas que vienen en pareja equis no y este hazte para acá, no te muevas de aquí y sin en cambio otras damitas que vienen con su pareja y también les gusta echar convivencia pero también hacen la convivencia sana porque es te lo vuelvo a repetir no todos somos cordiales. Hay algunos que son brutos y otros que somos normales

E: ok. Pues esto sería todo. Muchas gracias y le agradezco su tiempo

I: no. No te preocupes. De qué.

Entrevista a Lourdes Ruiz. Por Sabina Berman, para el programa "Otras historias" Youtube, (2015) <https://www.youtube.com/watch?v=CCs0OGseDcQ>. Revisado el 15 de Octubre del 2014.

L: Lourdes Ruiz.

S: Sabina Berman.

S: Lourdes Ruiz, campeona internacional de albur. ¿Cómo estás?

L: muy bien

S: eehh. Lourdes eres la primera mujer que gana el campeonato de albur, ¿verdad?

L: sí

S: este. El título te lo dieron en el noventa y siete.

L: sí. En el museo de la ciudad de México.

S: cuéntanos de esa final. ¿Estabas compitiendo con alguien en frente?

L: sí, se, ese torneo se llamó "trompos contra pirinolas", eran hombres contra mujeres, empezamos las mujeres con los hombres y viceversa.

S: empezaron ¿a qué?

L: a alburearnos, a hablarnos y seguimos, terminamos con los hombres, las mujeres seguimos entre nosotras, terminé con ellas, seguí con el público y terminé con los jueces.

S: o sea, albureaste a todo mundo. ¿Y te iban marcando score? ¿Te acuerdas del score final?

L: no, no lo recuerdo pero definitivamente a partir de ahí quedo el título.

S: muy bien, este, ¿Qué es el albur?

L: el albur es un ajedrez metal, en el cual te hace funcionar, el, los dos hemisferios del cerebro, el acomodar ese doble y triple sentido de las palabras.

S: doble y triple. Haber dime uno triple.

L: es que necesitamos seguir platicando.

S: este, pero es siempre tocar los genitales con la palabra, con el pétalo de la palabra, es tocar los genitales.

L: la gran mayoría de las veces.

S: es una costumbre, es una, es un arte náhuatl.

L: sí, eso viene desde los aztecas.

S: ¿y tú mamaste esto?

L: (risas) no más yo creo que tú. Recuerda que tú eres mas grande que yo.

S: ¿lo mamaste desde niña?

L: si mira, este, los aztecas, para que hubiera una buena calidad de su producto, para venderlo lo pasaban a revisión, entonces si había una falla y no se dieran cuenta los patrones empezaban a hablar doble y triple sentid, para que no entendieran los patrones que estaba mal el articulo.

S: ¡ aja!

L: ya fue como se hizo ese doble sentido, que no entendiera la gente de lo que hablaba.

S: tú tienes un puesto en tepito ¿no?

L: sí.

S: el, tepito mismo es un albur ¿no?

L: si claro, la gran mayoría de los reporteros trae a tepito en la boca hoy.

S: ¡si verdad!, ¿Por qué será?

L: pues, este, como que tiene algo que a trae.

S: y ¿vendes telas?

L: no, algún tiempo vendí en telas poncho y tela de joir, es la mas vendible.

S: y ¿telas Junco?

L: no, esa esta a un lado. Ahí por la avenida a Taxco. No lo que yo vendo son calzones de bajo color y mamelucos.

S: ¡mamelucos!, nombre, ¿mamelucos para adultos?

L: sí.

S: y ¿Quién te compra?

L: la gran mayoría son mujeres. Los hombres, les pes un poquito el codo para comprarlos.

S: y tú entonces, te traes tus mamelucos y te doblas los mamelucos y los vendes.

L: no, esos los dobla la gente.

S: y tú ¿presencias o no?

L: yo nomas observo. Y cobro por ello.

S: oye, yo alguna vez trate de aprender a alburear, íbamos a hacer una obra de teatro y necesitábamos hacer albuers y me echaba puros suicidas.

L: pues que bueno que te echabas algunos ¿no?

S: sí, aunque fueran suicidas, verdad. No, pero las mujeres tenemos la bioenergética al revés. ¿no?, o sea como que para dentro, en vez de para afuera.

L: lo que no se han dado cuenta, es que tienen manos. Este, sería más correcto que se alburearan hombre y mujer, en vez de hombre y hombre.

S: si cierto, ¿no?, es que esta cosa de que los hombres se anden albureando, ¿qué te significa?

L: que se están reprimiendo ellos mismos.

S: si ¿no?, que

L: que sacan a su mujer que traen interna.

S: exacto, verdad, entonces lo correcto, lo bonito sería, hombre y mujer.

L: si, claro sería más satisfactorio para ambos.

S: y dime una cosa, cuando tu albureas a los hombres, ¿Cómo que les dices?

L: por ejemplo, yo en el puesto, yo les digo, “que talla, que talla”, eso es lo típico mío, “que talla, que talla”, si voltean y me contestan, pues que bueno, y si no pues se van con su duda.

S: ¿con su duda?

L: si adentro.

S: pero se van como mas derechitos caminando, ¿no?

L: pues algunas veces.

S: yo me sé uno. Con ese pajarito, hasta yo canto. Está bonito.

L: si claro esta bonito.

S: tú no albureas con groserías.

L: no, el albur debe ser fino, mira por ejemplo, para mí un maestro, es Sergio Corona.

S: que fue campeón mundial muchos años.

L: muy fino su albur, eh, Chava Flores muy fino, hay una melodía de él, “el chico temido de la vecindad”, “la tienda de mi pueblo”

S: a ver, ¿cómo va esa?

L: venden medallas, venden anillos, velas, todo lo que hay en una tienda. El albur debe de ser sin ninguna grosería para que no lastime los castos oídos de la gente ¿no?, aunque estamos acostumbrados a escuchar la, los albures con groserías en la calle, el albur debe de ser fino. Mira, yo por ejemplo, cuando aprendí a alburear, aprendí escuchando, que esa es la primer clave, hay que saber escuchar, para saber qué es lo que estás diciendo, decía mi abuela a mi abuelo “que ella nunca se imaginó ver hijas grandes”, y mi abuelo vivía con nosotros y le decíamos “abuelito te damos tu lechita”, “no hija, mejor sácame mejor un rato al sol” tenía frio. Entonces ahí descubrí que ellos eran mis maestros.

S: ¿y le entendías? Es como otro idioma ¿no?

L: es como otro idioma, totalmente. Al principio no lo entendía, si no cuando ya empecé a entender, que mis amigos, los que vendían nieve, ahí en la calle de rivera, me explicaban de que se trataba y dije, “de aquí soy”. Tengo que aprender a hablar así.

S: ¿y cómo aprendiste?

L: escuchando.

S: y después agarras el mecanismo. Y tú los inventas?

L: es sobre la plática, que no se den cuenta lo que estás hablando.

S: el chiste es que la otra persona no se dé cuenta.

L: que no se dé cuenta, además si la otra persona se ríe te da el permiso de reírte, si no, tú sigues platicando no pasa nada.

S: ya entiendo. Si la otra persona no se da cuenta si lo estas albureando, estas encestando y ni se está dando cuenta, pero puede entrar como un baile como un danzón, que es uno alburea y el otro regresa.

L: hay albures de todo tipo, en el ox ahí en tepito se da mucho los boxeadores, es semillero de campeones, en el box les dicen, “aviénteme el recto que aquí yo se lo cabeceo” y en tepito son muy bueno los joyeros, de un “anillo hacen un medallón”, así que si tienes uno llévalo.

S: y no haces ejercicios de lengua para estar más ágil.

L: si claro, mira yo siempre he dicho en los diplomados que tenemos una lengua todos los mexicanos, todos los latinoamericanos, una lengua muy rica lo que pasa es que no la desenvolvemos bien. Pensamos que los libros son para crecer o para atorar la puerta.

S: pero también somos bien solemnes cuando nos ponemos a escribir, escribimos muy empalagosos, muy barrocos, no te parece.

L: pues en todos los tiempos se han escrito albures. Sor Juana Inés de la cruz en sus poemas tiene varios albures. Sabines tiene varios albures, Octavio paz tiene varios albures, a lo mejor los escribió sin pensarlo.

S: es muy curioso, vamos a una cantina y ahí si vamos a alburear, entramos a un aula universitaria nos estiramos y empezamos a ser de otra manera.

L: fíjate que en el diplomado yo les digo al final que tenemos que quitarnos todas las máscaras, porque nos comportamos de una forma en la casa, de otra en el trabajo y de otra con los amigos y tenemos que ser nosotros mismos.

S: pero lo público no es erótico. Y el albur es lo erótico.

L: el albur es la poesía erótica. Es la cábula de la poesía erótica.

S: ¿qué quiere decir cábula?

L: esa risa, eso chusco, eso que tiene el mexicano.

S: Lourdes, pues ha sido un placer estar contigo, aquí platicando (etc.....)